

Los asentamientos de pequeño tamaño de la Edad del Bronce en tierras valencianas: a propósito del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante)

FCO. JAVIER JOVER MAESTRE*; SERGIO MARTÍNEZ MONLEÓN**; MARÍA PASTOR QUILES***;
ELOY POVEDA HERNÁNDEZ****; JUAN ANTONIO LÓPEZ PADILLA*****

Se presentan los datos obtenidos de las excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de Cabezo del Polovar (Villena), conocido desde los años 1960 gracias a los trabajos realizados por J. M^a Soler en Villena. Los trabajos llevados a cabo han permitido conocer mejor las características de los pequeños asentamientos del “Bronce Valenciano”, así como obtener datos preliminares sobre la organización de estas comunidades.

Palabras clave: Edad del Bronce; excavación; pequeños asentamientos; cuenca del Vinalopó; cobertizo.

S’hi presenten les dades obtingudes de les excavacions al jaciment de l’Edat del Bronze del Cabezo del Polovar (Villena), conegut des dels anys 1960 gràcies als treballs realitzats per J. M.^a Soler a Villena. Els treballs duts a terme han permès conèixer millor les característiques dels petits assentaments del “Bronze Valencià”, així com obtenir dades preliminars sobre l’organització d’aquestes comunitats.

Paraules clau: Edat del Bronze; excavació; petits assentaments; conca del Vinalopó; cobert.

The small settlements of the Valencian Bronze Age: Concerning the Cabezo Polovar (Villena, Alicante)

In this paper we present the data obtained from the excavations at the Bronze Age settlement of Cabezo del Polovar (Villena). The archaeological site is known since the 1960s through the work realised by J. M^a Soler in Villena. All the work which has been carried out so far has allowed us to learn more about the small settlements of the Valencian Bronze Age and to obtain preliminary data about the organization of these communities as well.

Key words: Bronze Age; Archaeological excavations; Small settlements; Vinalopo Basin; Shed.

INTRODUCCIÓN

Desde los trabajos de M. Tarradell (1947; 1950; 1965) en los que se planteaba la existencia de distintas áreas culturales durante la Edad del Bronce en las tierras peninsulares, se comenzó a delimitar una nueva área cultural en las tierras valencianas, con rasgos marcadamente diferenciados respecto a la cultura de El Argar, denominada “Bronce Valenciano” (Tarradell, 1963; 1969; Hernández, 1985; Gil-

Mascarell y Enguix, 1986). Las excavaciones efectuadas en las décadas anteriores en yacimientos como Mola Alta de Serelles (Alcoy, Alicante) (Botella, 1926; 1928), Mas de Menente (Alcoy, Alicante) (Ponsell, 1926; Pericot y Ponsell, 1928), Muntanyeta de Cabrera (Torrent, Valencia) (Fletcher y Pla, 1956) o Castellajero de los Moros (Andilla, Valencia) (Fletcher y Alcácer, 1958), así como otras actuaciones o revisiones de excavaciones en Serra Grossa (Alicante) (Llobregat, 1969) o Cabeço de Navarro (Ontinyent, Valencia) (Enguix, 1970), afianzaron la idea de que dicha cultura se caracterizaba por un sinnúmero de pequeños poblados, ubicados en la cima y laderas de cerros o crestas montañosas. El carácter agrícola y ganadero de dichos emplazamientos se hizo patente con la publicación de diversos estudios en los que se valoraba la cuantiosa presencia de instrumental agrícola y las numerosas evidencias carpológicas (Pla, 1971; 1972; Aparicio, 1973; 1976; Enguix, 1975; 1982; Martí, 1983a; Navarro, 1983; Gil-Mascarell, 1992).

A partir de la década de 1990, se publicaban nuevas excavaciones y se profundizaba en el patrón de asentamiento, mostrando el tamaño aproximado que muchos enclaves pudieron alcanzar. En las cuencas meridionales valencianas, la realización de trabajos de prospección sirvieron para de-

* Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico. INAPH. Universidad de Alicante. Ctra. San Vicente del Raspeig s/n. 03690 San Vicente del Raspeig (Alicante). javier.jover@ua.es

** C/San Antonio, 51, 2º B. 03130 Santa Pola (Alicante). sergio.mmonleon@ua.es

*** Departamento de Prehistoria, Arqueología, Hª Antigua, Filología Griega y Filología Latina. Universidad de Alicante. Crta. San Vicente del Raspeig s/n. 03690 San Vicente del Raspeig (Alicante). m.pastor@ua.es

**** C/ Jesús Juan Bernabeu, piso 1, puerta 1. 03410 Biar (Alicante). eloibiar@hotmail.es

***** Museo Arqueológico Provincial de Alicante, MARQ. Pl. Gómez Ulla, s/n. 03013. Alicante. japadi@ diputacionalicante.es

Recibido: 19-10-2015. Aceptado: 1-12-2015.

terminar que, aunque existían algunos yacimientos de mayor tamaño que, como Tabayá (Aspe, Alicante) (Navarro, 1982) o Cabezo Redondo (Villena, Alicante) (Soler, 1987), que podrían rondar o superar la hectárea, lo habitual era la presencia de poblados de menor entidad. Así, mientras algunos pocos pudieron alcanzar una extensión entre 0,1 y 0,4 Ha, otros, en cambio, presentaban un tamaño entre 0,04 y 0,1 Ha, y la mayor parte no superarían las 0,04 Ha (Jover y Segura, 1992/93; 1994/95; Jover, López y López, 1995; Esquembre, 1997; Segura y Jover, 1997).

El único modo de mejorar las bases argumentales para caracterizar estos pequeños yacimientos era, y sigue siendo, la excavación arqueológica. Sin embargo, hasta ahora la investigación había puesto más énfasis en los resultados obtenidos en los asentamientos de mayor tamaño, como Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón) (Gusi, 1976; Gusi y Olària, 1977; 2014), Mola d'Agres (Agres, Alicante) (Gil-Mascarell, 1980; 1982); Muntanya Assolada (Alzira, Valencia) (Martí, 1983b), Cabezo Redondo (Soler, 1987; Hernández, 2009; 2012; Hernández, Jover y López, 2013), Lloma de Betxí (Paterna, Valencia) (De Pedro, 1998; De Pedro y Soler, 2015), Terlinques (Villena, Alicante) (Jover *et alii*, 2001; Jover y López, 2004; 2009) o Pic dels Corbs (Sagunto, Valencia) (Barrachina, 2012), que en los de dimensiones más reducidas.

En este sentido, la estrategia de investigación que emprendimos hace ya unos años estaba dirigida, no sólo a incrementar el número de asentamientos conocidos, determinar su tamaño o analizar el patrón de asentamiento, sino también a concretar las diferentes categorías de asentamientos establecidas en función de los resultados que ofreciera su excavación (Jover, López y López, 1995; Jover y López, 1999b). En aquellos trabajos iniciales se propusieron tres categorías de asentamientos para el periodo comprendido entre 2100 y 1500 cal BC. Por un lado, enclaves encumbrados de reducidas dimensiones –300 m² como máximo–, con una cuenca visual muy amplia y alejados de las tierras aptas para labores agrícolas; por otra parte, núcleos de mayor tamaño, entre 0,1 y 0,4 Ha, ubicados en cerros o crestas y con fácil acceso a las mejores tierras para uso agrícola y a los principales cursos de agua; y, por último, poblados de pequeño tamaño, no más de 800-900 m², aunque en muchos casos inferiores a 400 m², emplazados en las proximidades de los anteriores, con similares características en su entorno (fig. 1).

En 1995 y en el ámbito territorial de la cubeta de Villena, se llevó a cabo la excavación de Barranco Tuerto (Villena, Alicante) (Jover, López y Guilabert, 1999; Jover y López, 2005), uno de los yacimientos de la primera categoría en el que ya había actuado J. M^a. Soler García (1955a); y desde 1997 se iniciaba un proyecto de excavaciones sistemáticas en el asentamiento de Terlinques, donde también se había intervenido previamente (Soler y Fernández, 1970), uno de los yacimientos que superaban las 0,1 Ha de extensión superficial (Jover y López, 1999a; 2004; 2009; Jover, López y Luján, 2002; 2006; 2008a; 2008b; 2008c; Jover *et alii*, 2004; 2010a; 2010b; 2012a, 2012b; 2014).



Figura 1. Mapa del Alto Vinalopó con la localización de los yacimientos con ocupación previa a ca. 1500 cal BC representados en relación al tamaño de la superficie arqueológica conservada, y con indicación de los polígonos de Thiessen aplicados a los yacimientos de mayor tamaño. Con triángulo se indican los yacimientos encumbrados de pequeño tamaño.

Aunque ya se habían publicado algunos datos sobre otros poblados de pequeño tamaño del valle del Vinalopó como Lloma Redona (Monforte del Cid, Alicante) (Navarro, 1986; 1988), Pedruscales (Villena, Alicante) (García Guardiola, 2004), Peñicas (Hernández, Pérez y Menargues, 2004), o de cuencas aledañas, como la Foia de la Perera (Castalla, Alicante) (Cerdà, 1994), restaba, en la línea emprendida, acometer la excavación de un asentamiento de reducidas dimensiones, ubicado en las proximidades de uno de mayor tamaño.

Este ha sido el objetivo perseguido con las excavaciones arqueológicas realizadas entre 2012 y 2014 el Cabezo del Polovar¹ (Villena, Alicante). Se trata de un cerro con diversos depósitos o restos arqueológicos en las tres crestas que lo coronan, cercano a zonas lagunares y a tierras aptas para el cultivo, y cuya proximidad al yacimiento de Terlinques ofrecía la posibilidad de correlacionar sus secuencias y materialidad (Jover y López, 1999a; Jover, López y Luján, 2008a; 2008b; Jover *et alii*, 2010a; 2010b; 2012a; 2012b; Jover, López y García-Donato, 2014).

Las actuaciones arqueológicas han permitido contestar algunas de las cuestiones latentes en el estudio sobre la dinámica del poblamiento y el carácter de dichos asentamientos, pero también han generado otras nuevas de difícil resolución con las bases actuales. A continuación pasamos a presentar los resultados.



Figura 2. Vista general de la ladera septentrional del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).

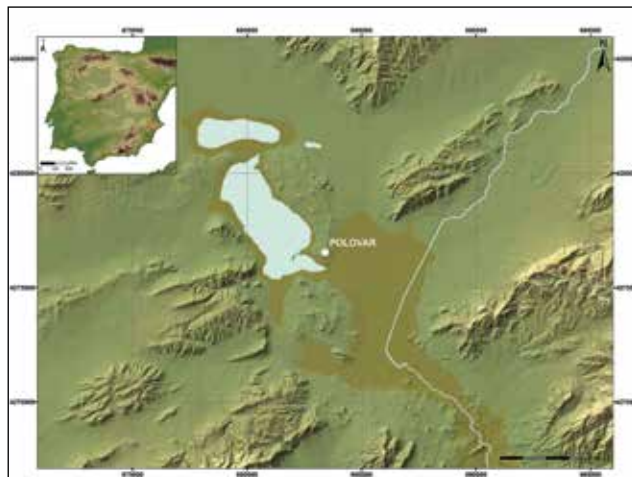


Figura 3. Mapa de ubicación del Cabezo del Polovar en la cubeta de Villena. E 1:50.000.

EL CABEZO DEL POLOVAR

El yacimiento de Cabezo del Polovar se emplaza sobre un cerro aislado, de gran tamaño, ligeramente alargado con dirección E-O y constituido geológicamente por yesos triásicos y calizas (fig. 2). La presencia de yesos para uso constructivo motivó su explotación durante décadas, habiendo sido utilizado como cantera extractiva hasta finales de los años 1960 (García y Rizo, 2011). Dicho cerro forma parte de una banda triásica que, con dirección N-S, aflora en la zona central de la cubeta de Villena, posibilitando la creación de espacios endorreicos a ambos lados.

Así, el Cabezo del Polovar está ubicado en el centro del corredor del Vinalopó, al sureste de la Laguna de Villena y justo entre los yacimientos de Cabezo Redondo y Terlinques (fig. 3). Sus grandes dimensiones han posibilitado que esté coronado por tres crestas dolomíticas tableadas, que se intercalan con la piedra de yeso. Estas tres pequeñas crestas están separadas unas de otras por menos de 50 m de distancia, configurándose pequeñas vaguadas entre ellas.

La vegetación que presenta es la típica de esta zona semiárida, constituida por plantas aromáticas, espartales y, en algunos puntos y siempre fruto de la repoblación, pinos carrascos –concentrados en la ladera N–. Desde 2010, el cerro fue recortado en su lado oriental por las obras del trazado del AVE.

El yacimiento fue publicado por primera vez por J. M^a. Soler García (1955b), dando una breve noticia sobre el mismo. No hay constancia de que este investigador realizara ninguna actuación arqueológica en el mismo, aunque sí documentó la presencia de varios fragmentos cerámicos y algunos dientes de hoz (Soler, 1986: 387) (fig. 4), depositados actualmente en el Museo Arqueológico Municipal “José María Soler” de Villena. No es posible precisar la procedencia exacta de dicho material, aunque éstos podrían proceder de la ocupación detectada en la cresta oriental, fruto de las visitas realizadas por este autor el 25 de julio de 1961, según

consta en una etiqueta depositada junto a los materiales en el citado museo. Años después, en un trabajo sobre el poblamiento de la Edad del Bronce en Villena (Jover, López y López, 1995), se aportaba una síntesis sobre el yacimiento y se determinaba la existencia de restos arqueológicos en las tres crestas que coronan el cabezo. Antes de iniciar el proceso de excavación, se documentó la presencia de restos en todas las crestas, distribuidos por una superficie muy limitada que no parecía superar los 200 m² en cada una de ellas. En la cresta oriental, éstos habían sido destruidos, en gran medida, por la acción de extracción de áridos, no observándose en superficie ninguna evidencia constructiva y solo la presencia de algún fragmento cerámico. Por su parte, la cresta central se encontraba muy afectada por procesos erosivos, dando la impresión de que la información conservada sería muy limitada a pesar de observarse un tramo de muro en superficie. Por el contrario, la cresta occidental parecía contar con un depósito sedimentario mejor conservado, aunque de escasa potencia, a la vez que en superficie se observaba la presencia de algunos muros longitudinales de, al menos, dos hiladas de alzado.

LA EXCAVACIÓN EN LA CRESTA OCCIDENTAL

Las actuaciones desarrolladas en 2012 en la cresta occidental del Cabezo del Polovar consistieron en la excavación íntegra de los restos arqueológicos conservados en la parte más elevada de la misma. Si bien en superficie ya se advertía la presencia de restos de estructuras murarias, los procesos erosivos de ladera habían afectado considerablemente al depósito, lavando y arrastrando materiales arqueológicos y sedimento a zonas más bajas, generando la idea errónea de que se trataba de un yacimiento algo mayor al que en realidad era. Ya cuando en 1994, uno de los directores de estos trabajos junto a J.A. López Mira y J.A. López Padilla realizamos diversas prospecciones en el término municipal

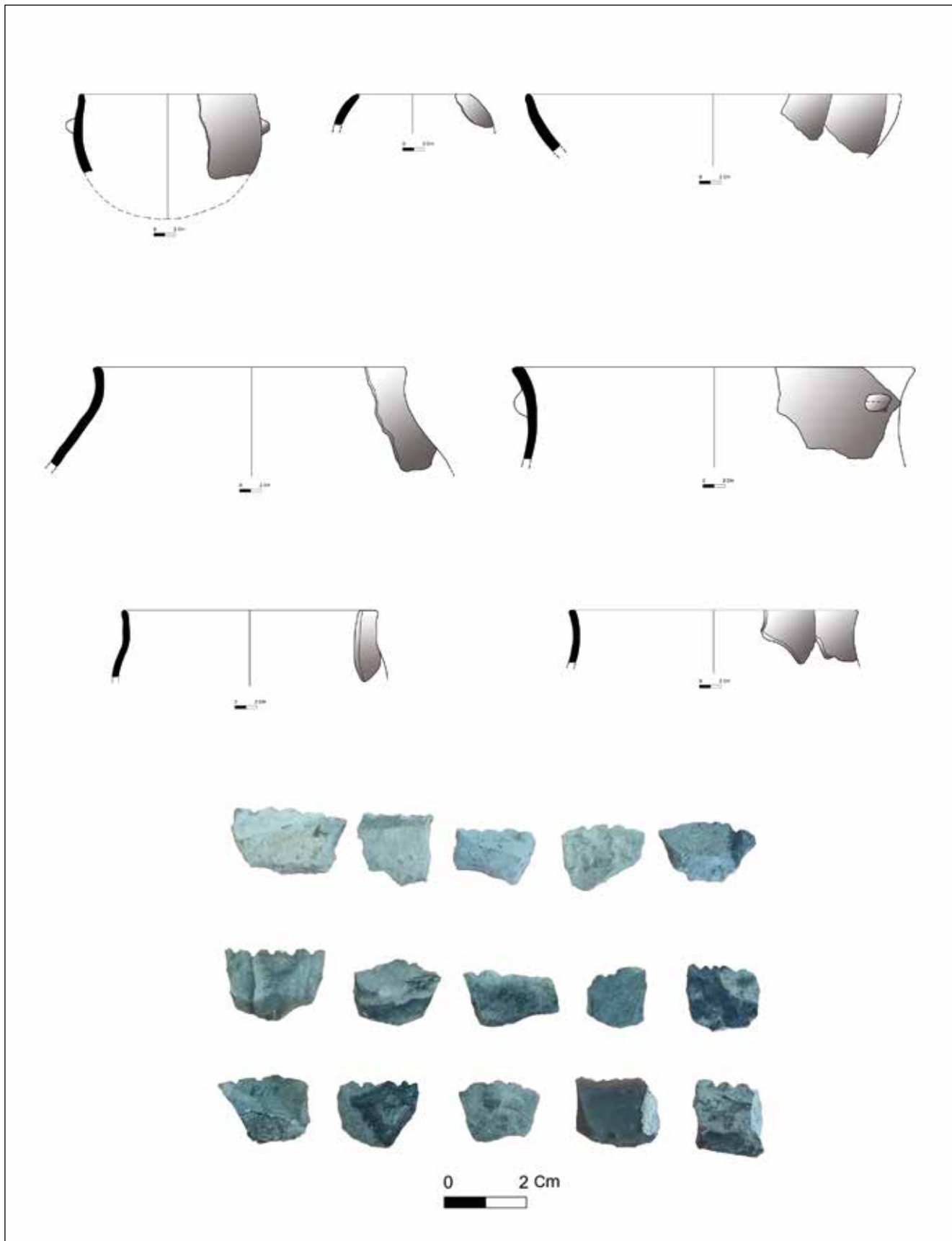


Figura 4. Materiales procedentes de la prospección realizada por J. M^a Soler el 25 de julio de 1961, depositados en el Museo Arqueológico Municipal “José María Soler” de Villena.

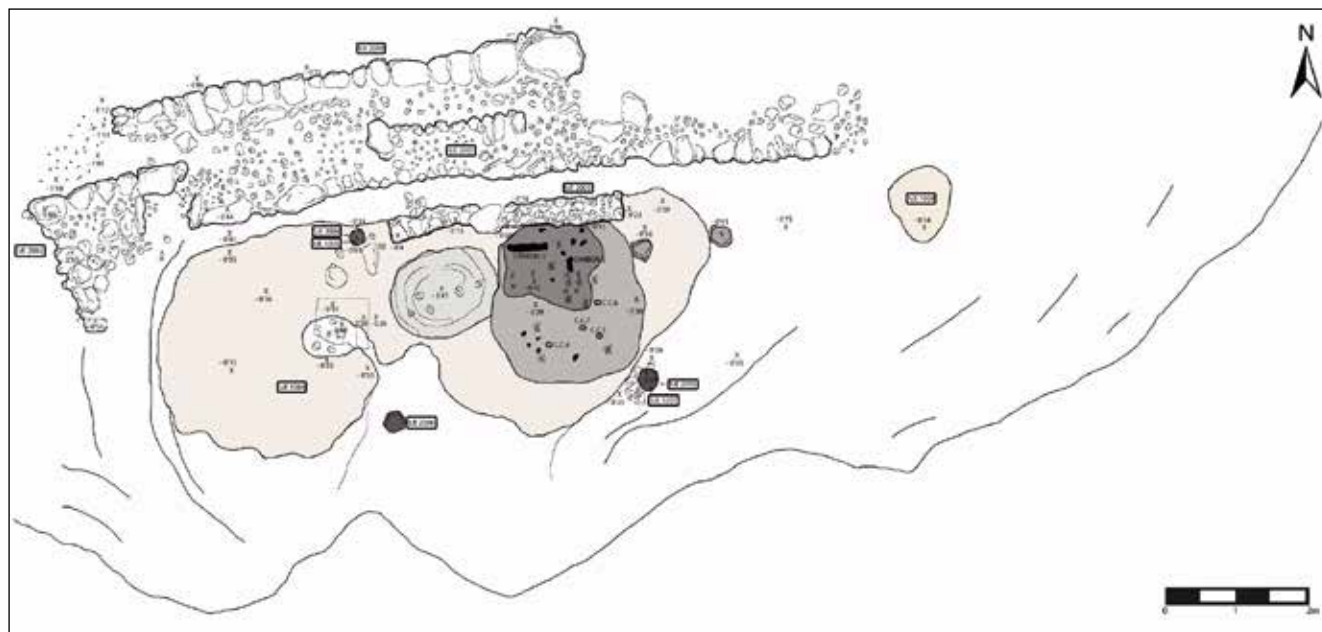


Figura 5. Planimetría del área excavada en la cresta occidental del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).

de Villena, centrando la labor en la documentación de los yacimientos de la Edad del Bronce, atribuimos al depósito sedimentario de esta cresta algo más de 300 m² de extensión superficial máxima (Jover, López y López, 1995: 70). Ante esta posibilidad, se aprovechó el área excavada en la cresta para, a partir de los restos murarios documentados sobre la roca base, practicar dos pequeñas zanjas longitudinales de 1 m de anchura y cerca de 5 m de longitud. El resultado de dicha prolongación deparó resultados negativos, evidenciando que el asentamiento se ubicó exclusivamente en la zona más elevada de la cresta², en una superficie aproximada de unos 112 m² –7,50 m en el eje N-S en su zona central y unos 15 m en su eje E-O–.

La intervención permitió reconocer la construcción de una plataforma de aterrazamiento, creada a partir del alzado de dos muros (fig. 5). El primero de ellos –UE 2001– es un muro de mampostería longitudinal con dirección E-O, que presenta una longitud de 11,5 m y una anchura de 0,85/1 m, con doble paramento. Este muro se encuentra reforzado por un banco –UE 2000–, que hace a su vez de contrafuerte, de 6,80 m de longitud y una anchura de 1,30 m. Este banco está construido con bloques calizos de variado tamaño, destacando la presencia de un gran bloque de 0,85 x 0,74 x 0,43 m. Al muro longitudinal no solamente se le adosa este banco, sino también un muro transversal de cierre de la plataforma en su zona occidental –UE 2002–, creando así un ángulo aproximado de 90 grados. Solo conserva un paramento rectilíneo integrado por grandes bloques alineados, aunque la fuerte intensidad de los procesos erosivos ha destruido buena parte del mismo. Este tramo presenta una longitud de 1,20 m, una anchura de 0,44 m y dos hiladas de alzado, con una disposición irregular. El espacio delimitado

por estos muros (fig. 6), unos 70 m², estaba relleno con ripio, bloques de diversos tamaños y sedimento –UE 1006– y, a su vez, cubierto y nivelado con un pavimento de tierra batida –UE 1004–. Este pavimento, de unos 3-5 cm de espesor, estaba claramente vinculado con el muro UE 2003 y con las diferentes huellas de poste documentadas.

De este modo, se acondicionó y se niveló la cima, con objeto de construir sobre dicha plataforma, un edificio sobre el espacio central del aterrazamiento, dejando pavimentados los extremos orientales y occidentales del mismo (fig. 7). El edificio levantado estuvo integrado en su base, al menos, por un tramo de muro y varios postes alineados entre ellos. El muro –UE 2003–, de doble paramento de mampostería con bloques calizos de pequeño tamaño trabados con arcillas de tono amarillento, fue levantado aprovechando como base la cresta caliza que corona el cerro. Presentaba una orientación E-O, conservaba tres hiladas de alzado, una longitud completa de 3 m y una anchura máxima de 0,40 m.

Por su parte, los calzos de poste –UUEE 2004, 2005, 2006, 2007 y 2008– se disponen claramente alineados con este muro y equidistantes entre ellos. Presentan unas dimensiones entre 0,20 y 0,40 m de diámetro, estando uno de ellos –UE 2006– labrado en la roca, y otro –UE 2008– podría tratarse de un bloque plano de caliza empleado como base de poste. Su alineación también se puede relacionar con la documentación en el estrato de derrumbe de un gran tronco carbonizado, de más de 0,40 m de longitud y 0,10 m de diámetro.

Cubriendo a este conjunto estructural, se documentaron sendas unidades sedimentarias que se relacionan con el derrumbe del edificio ocasionado por la acción de un incendio –UUEE 1002 y 1003–. La UE 1003, interpretada como la

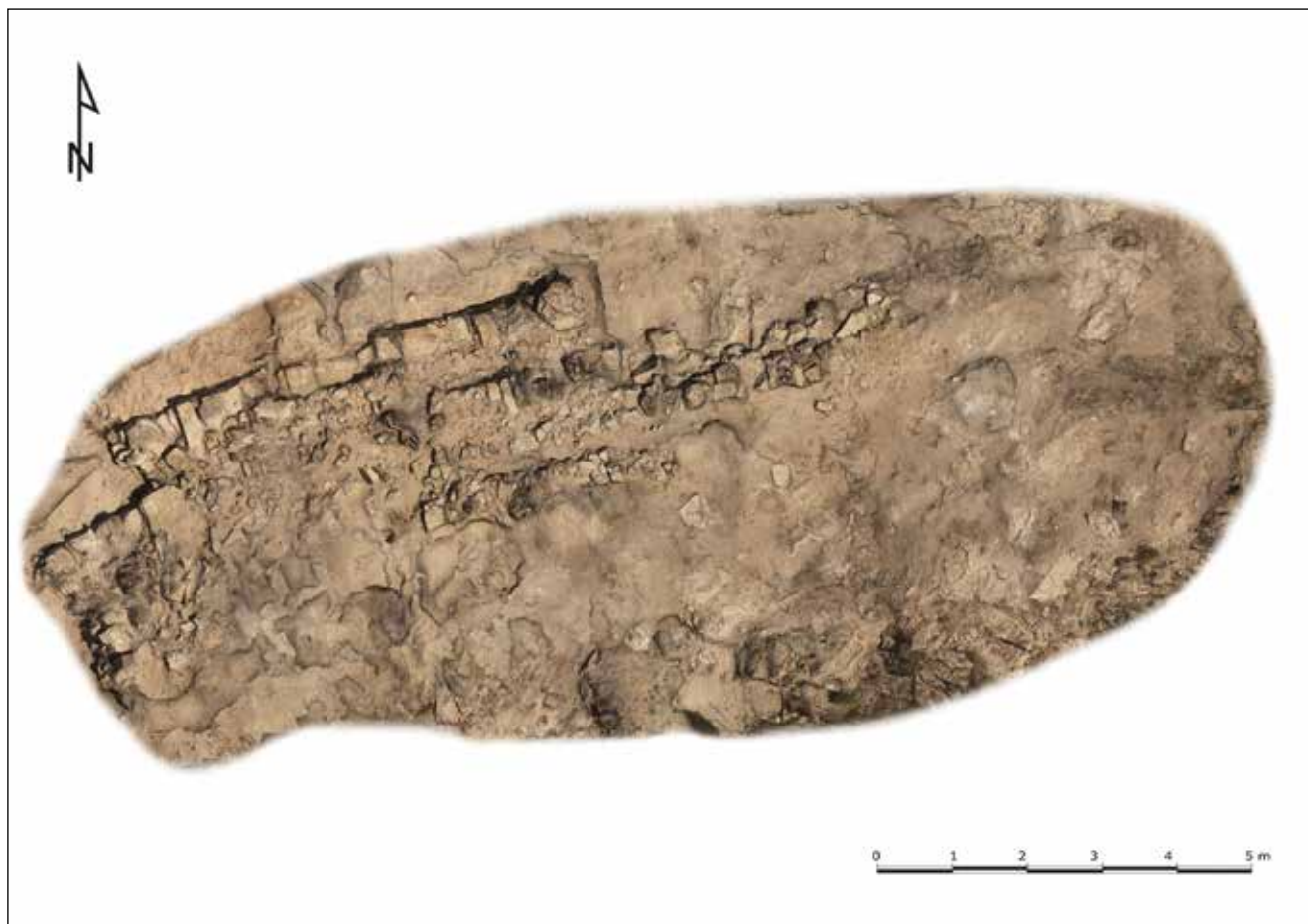


Figura 6. Ortofoto de las excavaciones efectuadas en la cresta occidental del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante) realizada por Nacho Segura.

materialización de este nivel de incendio localizado en el interior del espacio delimitado por los postes y el muro del edificio, alcanzaba en algunos puntos 0,15 m de potencia y se extendía por una superficie de 24,5 m² aproximadamente. En este espacio, con un alto contenido en materia orgánica carbonizada, se documentaron escasas evidencias materiales, destacando los restos descompuestos de una estera o capazo de esparto carbonizado (fig. 8), muy afectado por raíces, que contenía algunas semillas de cebada carboniza-

da³. Este nivel de incendio se encontraba cubierto por un estrato de materiales constructivos derruidos, tanto bióticos, como abióticos –UE 1002–, integrado por barros de tonos blanquecino-amarillento-anaranjado a pardo-negruzcos y carbones deshechos, procedentes en su mayoría de troncos. Este estrato se apoyaba en el muro del edificio, pero también llegaba a contactar en puntos muy concretos con la cara interna del banco o contrafuerte de la plataforma, aunque no con el muro transversal de cierre de la plataforma en su zona

YACIMIENTO	CÓDIGO LABORATORIO	MUESTRA	INFORMACIÓN CONTEXTUAL	VALOR C14 CONVENCIONAL (BP)	13C/12C RATIO	CALIBRACIÓN 1σ (cal BC)	CALIBRACIÓN 2σ (cal BC)
Polovar 1 Cresta occidental	Beta-332585	Semilla de <i>Hordeum vulgare</i>	UE 1003 - Nivel de incendio. Capazo de esparto con semillas carbonizadas	3500 ± 30	23,1‰	1882-1773	1906-1743
Polovar 2 Cresta central	Beta-397232	Excremento carbonizado	UE 3008 - Nivel de incendio. Excremento carbonizado empleado como material de construcción y/o mantenimiento	3230 ± 30	20,8‰	1528-1451	1608-1432

Tabla 1. Dataciones radiocarbónicas obtenidas en las crestas occidental y central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).



Figura 7. Plataforma documentada en la cresta occidental del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).



Figura 8. Estera o capazo de esparto localizado en el interior del edificio documentado en la cresta occidental del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).

occidental. Se extendía por una superficie de 13 m de longitud en su eje E-O y 3,5/4 m en el eje N-S. En total, unos 49-51 m², estando mucho más erosionado y alterado en la mitad oriental del yacimiento, con la excepción de una pequeña zona prácticamente aislada. Es destacable la presencia de algunos bloques o mampuestos caídos del muro del edificio en la zona meridional del mismo e, incluso, habiendo hundido y alterado el pavimento.

Por tanto, sobre la plataforma de aterramiento, en la que se hizo una gran inversión de trabajo con el interés de asegurar su perduración, y después de nivelar y pavimentar una superficie próxima a los 60 m², fue construido un edificio de escasa entidad –13,8 m² de superficie construida–, realizado con un único muro rectilíneo y con postes de madera calzados, ramajes y materiales perecederos. Este edificio estaba techado, aunque abierto por, al menos, uno de sus lados. Su espacio útil, de en torno a 9 m², no albergaba más que escasos restos materiales, entre los que destacaban los restos de un saco o capazo de esparto carbonizado, registrado sobre el pavimento, que contenía algunas semillas de cebada. Una de estas semillas fue enviada al laboratorio *Beta Analytic Inc.* de Miami (Florida, USA), proporcionando una datación cuya fecha media se sitúa en torno a la primera mitad del s. XIX cal BC –Beta-332585: 3530 ± 30 BP; 1940–1770 cal BC (2σ)⁴ – (tabla 1). Aunque el rango temporal proporcionado es amplio, el abandono de dicha construcción debemos situarlo en un momento cercano al final de la segunda fase de ocupación del asentamiento de Terlinques (Jover y López, 2004, 2009; Jover, López y García-Donato, 2014).

El registro material

Entre el conjunto de evidencias materiales registradas cabe destacar, además del fragmento del capazo o saco de esparto carbonizado asociado a semillas de cebada, la

presencia de 295 fragmentos cerámicos realizados a mano, con tratamientos alisados y, en menor proporción, bruñidos. Únicamente 24 fragmentos han ofrecido información morfológica sobre el conjunto cerámico (fig. 9), donde el número de cuencos de pequeño diámetro de boca es elevado y, relativamente escasa, la presencia de ollas de tendencia esférica con boca cerrada, bordes cóncavos entrantes o convexos salientes y escasa capacidad –de unos 2/3 litros–.

También es reseñable la presencia de 7 cuentas de collar discoidales de hueso con perforación central y de una valva de malacofauna marina del género *Patellae*. Por lo demás, es importante señalar la total ausencia de instrumentos de molturación, instrumentos líticos tallados o pulidos, objetos de metal, pesas de telar y restos faunísticos.

LA EXCAVACIÓN EN LA CRESTA CENTRAL

La cresta central es un pequeño promontorio, de 35 m en su eje E-O y de 12 m en el eje N-S, en total una superficie de 420 m², con una diferencia de cota en esos 12 m de 2,50 m. Las actuaciones desarrolladas en los años 2013 y 2014 han permitido delimitar que el área con restos arqueológicos dentro de la cresta se ubica en su extremo occidental⁵, delimitando una extensión superficial en torno a los 90 m² (fig. 10), algo inferior a la propuesta previa realizada en 1994 (Jover, López y López, 1995), así como la constatación de tres grandes fosas que destruyeron en parte el depósito arqueológico.

En este espacio se ha detectado la existencia de dos tramos de muros que delimitan lo que podrían haber sido dos ambientes o unidades habitacionales contiguas (fig. 11), separados por un muro medianero de tendencia rectilínea de escasa anchura –UE 4003–. El ambiente 1 (fig. 12), ubicado en el extremo meridional de dicho muro, en lo que constituye la cima de la cresta, sería un departamento o edificio del

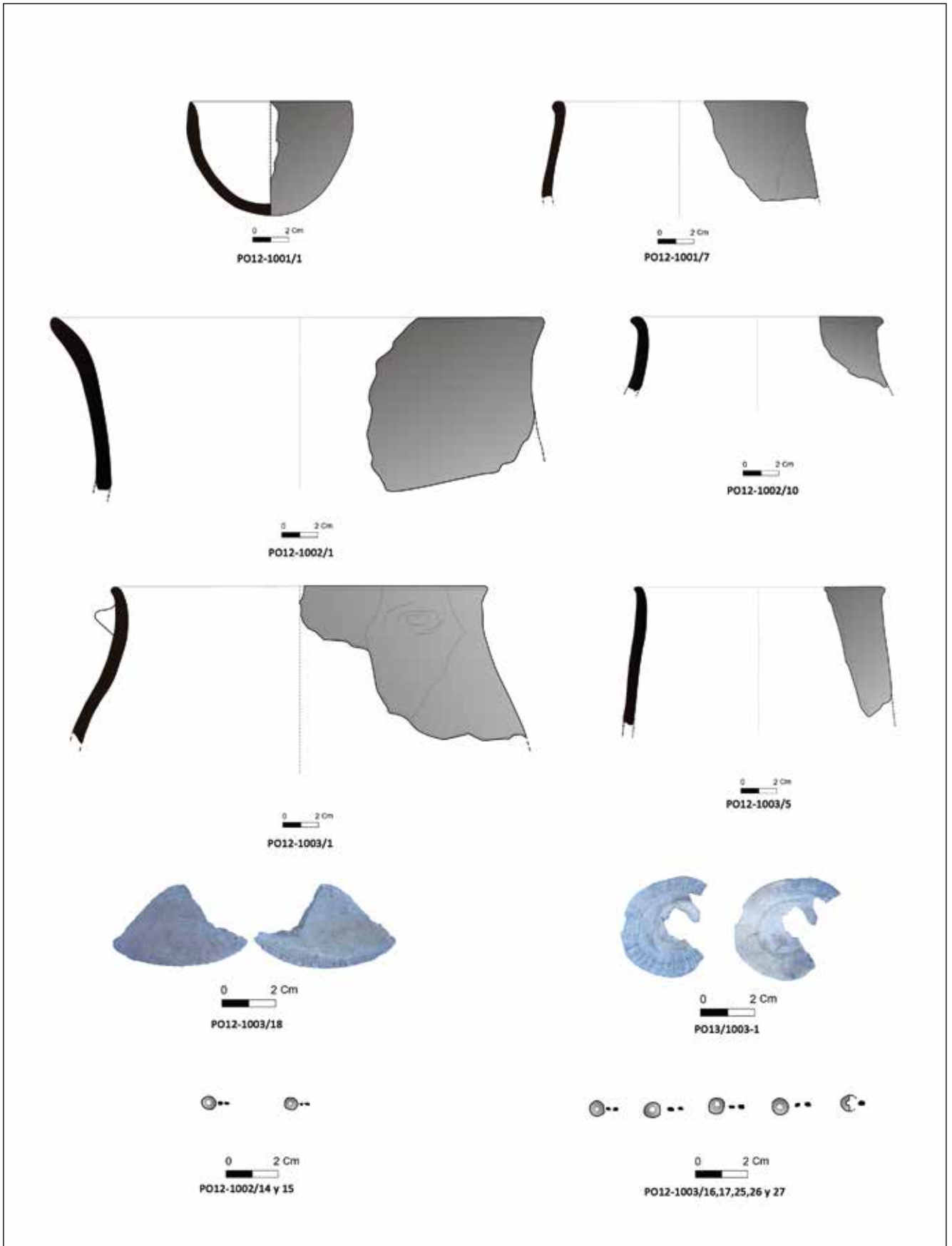


Figura 9. Registro material documentado en la cresta occidental del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).



Figura 10. Ortofoto de las excavaciones efectuadas en la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante) realizada por Eloy Poveda Hernández.

que desconocemos la planta, pero que parece adquirir una tendencia cuadrangular, de la que por desgracia y debido a múltiples procesos –erosivos y antrópicos esencialmente– no se ha conservado más que algún fragmento del área pavimentada –o de su preparado, UE 3005– y un tramo de su muro septentrional –UE 4003–. En algunos puntos más cercanos al muro, la mejor preservación de los depósitos sedimentarios ha posibilitado determinar la existencia de un estrato de derrumbe –UE 3001– que cubría a su vez un nivel de incendio –UE 3004–, conservado de forma muy puntual en las zonas más próximas al muro septentrional. Gran parte de su extremo oriental fue alterado con posterioridad a su abandono por la realización de una gran fosa en plena cima –UE 4001–.

Ladera abajo, en el extremo septentrional del muro medianero, se define un segundo ambiente o unidad habitacional (fig. 13), que presentaba un mejor estado de conservación, aunque también se encontraba muy alterado por la existencia de otras dos fosas irregulares en su extremo oriental, de similares características a la documentada en el ambiente 1 –UUEE 4002 y 4005–, y por los procesos erosivos de ladera que habían arrasado por completo el muro septentrional que cerraría la construcción. Este ambiente 2 constituye otra unidad habitacional de planta rectangular o cuadrangular y está definido por dos tramos de muros en sus extremos meridional y occidental –UUEE 4003 y 4000, respectivamente–, conservados parcialmente. El muro meridional, que actúa a su vez de separación entre las dos unidades

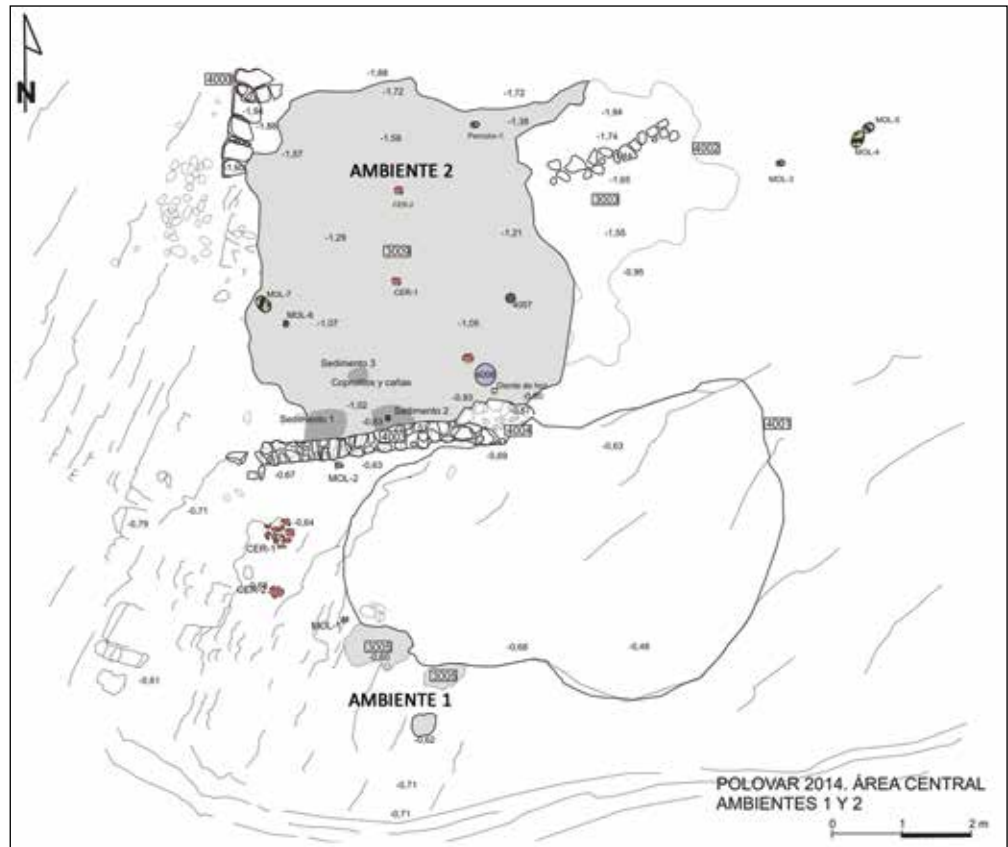


Figura 11. Planimetría del área excavada en la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).



Figura 12. Ambiente 1 excavado en la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).



Figura 13. Ambiente 2 excavado en la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).

habitacionales, está elaborado con bloques calizos locales, conservando una longitud de 3,95 m, una anchura de 0,35 m y al menos 4 hiladas de altura en su cara septentrional, y una sola en la meridional, aprovechando la inflexión de la roca. En su extremo oriental, se le adosa un posible refuerzo o banco de tendencia semicircular orientado hacia el ambiente 2 –UE 4004–, con unas dimensiones en torno a 1,08 m de longitud en sentido E-O y una anchura de 0,42 m. El muro UE 4000 constituye el cierre occidental del ambiente o departamento 2 y, probablemente, también habría sido el muro occidental del ambiente 1, aunque este extremo no lo podemos determinar, ya que en ningún momento llega a tener contacto con el muro medianero. Este muro de mampostería local, con una orientación N-S, conserva una longitud de 2,40 m, una anchura de 0,55 m y un alzado de una hilada, con cerca de 0,28 m. El espacio interior de dicha estancia fue acondicionado mediante un relleno sedimentario de nivelación –UE 3010–, cubierto a su vez por un pavimento de tierra batida –UE 3009–. Una vez pavimentado, se construyó, perforando la roca, un silo –UE 4006– cercano al muro medianero y al banco y, al menos, un calzo de poste –UE 4007– en la misma zona, aunque en una posición más septentrional, hacia la mitad del espacio habitacional, a 1,5 m aproximadamente del muro meridional y a unos 4 m del muro occidental. Esta huella de poste presenta una boca circular y morfología cilíndrica, con unas dimensiones de 0,22 m de diámetro de boca y 0,28 m de profundidad.

Por su parte, el silo practicado en el suelo del interior del ambiente o estancia 2, es de boca casi circular y planta semielipsoide vertical irregular, a modo de saco, con unas dimensiones de 0,40 m de diámetro de boca, 0,57 m de altura y un diámetro de 0,52 m en su base. Estaba practicado en la roca madre y no presentaba ningún tipo de preparación ni de enlucido en las interiores. Colmatado por un sedimento con gran cantidad de material de construcción deshecho, en su

interior no había ni restos carpológicos, ni ningún otro tipo de objetos. Consideramos que, por sus características morfológicas y reducida capacidad, podría haber sido un silo que, a su vez, podría haber albergado en su interior un capazo de estiba de esparto con tapadera, con el objeto de contener alimentos. Su proximidad al banco permite además asociarlo a las actividades que podrían realizarse en el mismo.

Si proponer las dimensiones para el ambiente 1 es bastante aventurado, la conservación de unos 20 m² de la superficie interior pavimentada en el ambiente 2 junto a la distribución de los muros y el calzo de poste, permiten considerar una extensión aproximada de entre 28 y 35 m², similar a la documentada en otras viviendas de poblados próximos, como Lloma Redona (Navarro, 1988) o Terlinques en su fase III (Jover y López, 2004; 2009). En el caso de los ambientes 1 y 2 excavados en la cresta central de Polovar, aunque es evidente que ya había desaparecido buena parte de sus muros y del depósito sedimentario, la secuencia estratigráfica registrada muestra la existencia de una sola fase o momento constructivo y de uso.

Por otro lado, de los estratos de derrumbe del ambiente 2 se recuperaron un conjunto de restos constructivos de barro endurecido, de diferentes tamaños y grosores, entre los que se encuentran fragmentos con la cara regularizada o plana, otros con improntas vegetales de tipo rama en una cara, con negativos de “cama” de tallos/paja, y piezas informes –que también pueden contener improntas de pequeño tamaño en el mortero–. Uno de los fragmentos presenta en una cara la impronta de lo que parece un tejido de esparto. En cuanto a la composición del mortero, se distinguen restos de carbón, probablemente de pino carrasco, y nueve de los fragmentos presentan evidencias de negativos de vegetales de posibles tallos o cañas de pajas, grandes piedras –hasta 2,2 cm– integradas en el mortero en seis de los fragmentos, y manchas de yeso. En uno se observan cuatro excrementos carboni-

zados conservados como parte del mortero de barro y en dos de las piezas, varios negativos de morfología ovalada que deben corresponder a excrementos de ovícaprinos ya desprendidos. Por otro lado, otro presenta una impronta de la hoja de una caña, mientras en el restante se conserva una impronta negativa de caña circular y completa, en 360 grados. Entre los carbones registrados en el ambiente 2 también se recogieron diversos restos de cañas carbonizadas. Por lo tanto, entre las técnicas constructivas utilizadas en el asentamiento, se encontraría el bahareque, en la que se combina el barro con entramados de vegetales –ramas, cañas y paja– para la construcción de alzados y techumbres.

Dicha ocupación también fue asolada por un incendio, conservándose sobre el área pavimentada distintos objetos de ajuar. Por el momento, y dado que estratigráficamente sólo se ha documentado una fase de ocupación en los dos ambientes, cabe pensar en su coetaneidad. Esta afirmación se sostiene además, en el hecho de que ambos ambientes muestran signos de haber sufrido un abandono súbito, presentando una clara equivalencia estratigráfica entre unidades sedimentarias. La datación de un excremento de ovicaprino carbonizado, analizada en el laboratorio *Beta Analytic* de Miami (Florida, USA), empleado como material de construcción o mantenimiento, ha aportado una fecha media situada en torno a mediados del II milenio cal BC –Beta-397232: 3230 ± 30 BP; 1605–1585 y 1545–1436 cal BC (2σ)– (tabla 1). Esta datación plantea que, o bien la construcción de ambas unidades habitacionales, o bien su mantenimiento, se efectuó en momentos centrales del II milenio cal BC.

El registro material

El número total de registros documentados en la cresta central asciende a 530. Destaca la mayor abundancia de fragmentos cerámicos a mano y de carbones, especialmente de las UUEE 3004 del ambiente 1, y UUEE 3007 y 3008 del ambiente 2. En cuanto a los restos óseos, es reseñable la presencia de astillas de diversas partes anatómicas quemadas en la UE 3008 –6 restos– frente a la práctica ausencia o presencia testimonial en el resto –destaca la UE 3007 con 4 restos y las UUEE 3009 y 3010 con uno identificable–. En todos los casos se trata de astillas o fragmentos de *ovis/capra*, algunos neonatos, para consumo cárnico y algún resto de conejo⁶. También hay que destacar la presencia de un fragmento de valva de *Glycymeris Glycymeris* procedente del estrato de derrumbe UE 3007, así como de un fragmento de roca micácea o lamproítica, de clara procedencia alóctona, y de un fragmento de roca con evidencias de oxidaciones de cobre, lo que manifiesta que, probablemente, hubo un objeto de cobre en el interior del ambiente 2, que por desgracia no se ha conservado.

Repertorio cerámico

El número total de restos cerámicos es de 474 fragmentos, repartido de manera equitativa entre los dos ambientes a pesar de su diferente grado de conservación. Se trata en

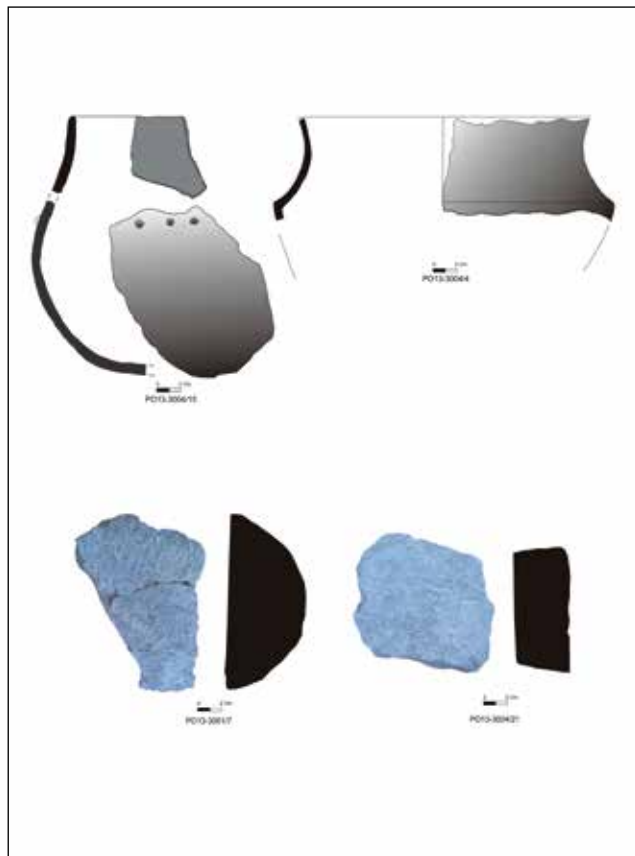


Figura 14. Registro material documentado en el ambiente 1 de la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).

todos los casos de galbos de pequeño tamaño, concrecionados en una parte considerable, aunque poco rodados. El alto grado de fragmentación se debe a las circunstancias súbitas en las que fue abandonado el emplazamiento, además de los procesos naturales –biológicos y climatológicos– que han afectado al depósito. La buena conservación de los tratamientos superficiales muestra un escaso grado de erosión por procesos naturales, aunque otros procesos biológicos como las raíces sí que afectaron al conjunto.

Por lo demás, si del ambiente 1 destaca la presencia de un vaso carenado de unos 2-3 litros de capacidad, con una carena muy angulosa a una altura media-alta, de mayor diámetro de carena que de boca y un tratamiento superficial de buena calidad (fig. 14); del ambiente 2 cabe reseñar la presencia de varios vasos carenados, de carena no tan marcada, pero siempre a media altura del desarrollo del vaso, y de diámetro de carena más grande –y en un caso igual de boca. En este conjunto no se ha documentado ningún fragmento decorado, ni siquiera con incisiones en el labio, aunque sí un fragmento de borde con dos mamelones contiguos. El resto de evidencias corresponde a cuencos de formas semiesféricas o vasos de tendencia esférica de tipo olla, de reducida capacidad (fig. 15).

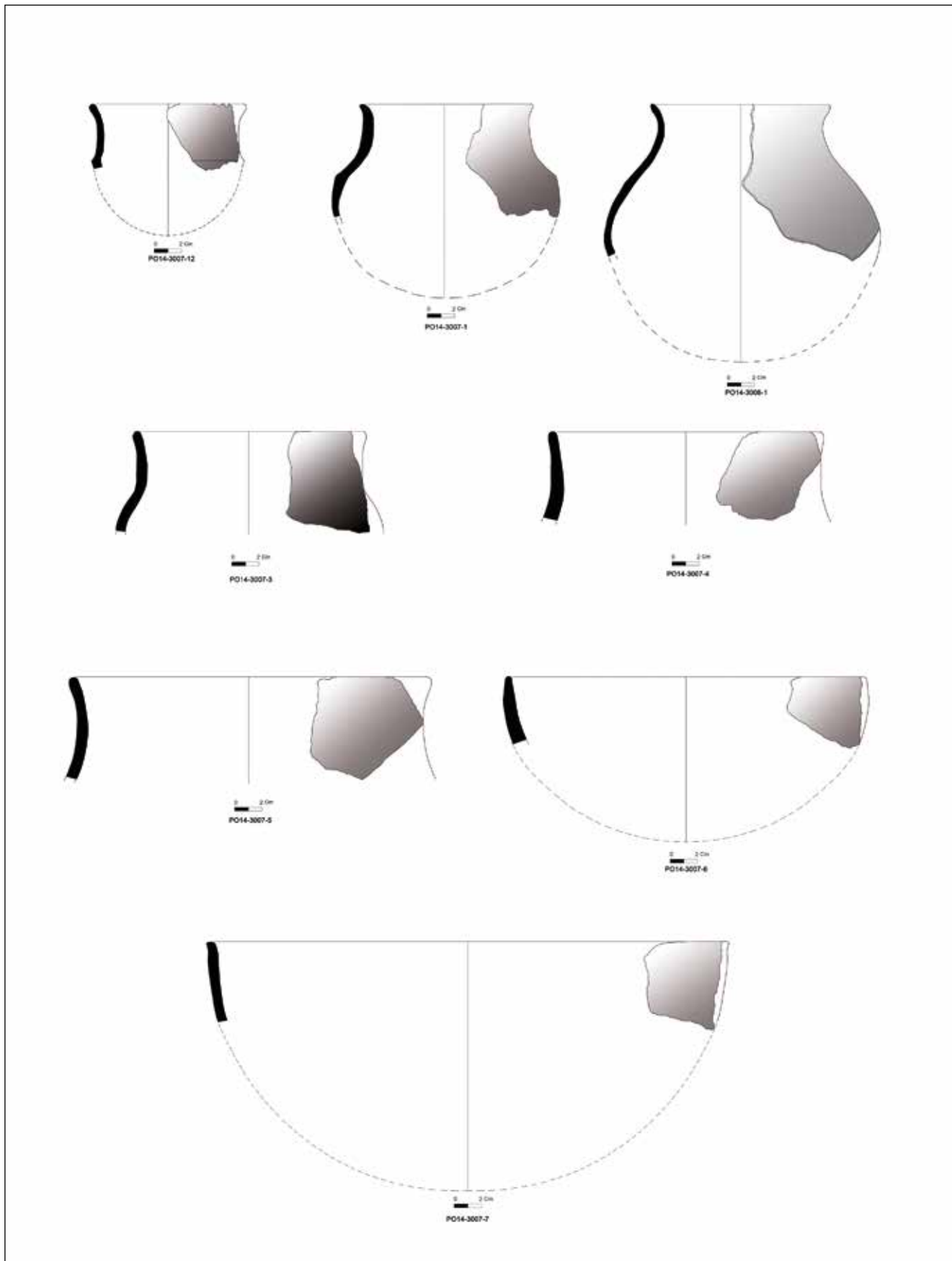


Figura 15. Registra material cerámico documentado en el ambiente 2 de la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante).

En definitiva, han sido muy pocos los restos materiales documentados y escasamente significativos en lo que respecta al repertorio formal. Solamente cabe destacar la presencia de varios fragmentos de vasos carenados, con carena angular media-alta, parecidos a los documentados en otros yacimientos próximos como Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante) (García Guardiola, 2006; Cabezas, 2015) o Terlinques en su fase III (Jover y López, 2009), y un fragmento de cuenco de posible tendencia esférica con una teoría de mamelones –serie de dos elementos de muy pequeño tamaño–, similar a otros registrados en el cercano poblado de las Peñicas (Hernández, Pérez y Menargues, 2004).

Instrumentos líticos

Mientras en el ambiente 1 se recuperaron un fragmento de molino barquiforme y una moledera de tendencia ovalada pero irregular, asociados al ambiente 2 se han documentado al menos un molino completo y una moledera de pequeño tamaño en el nivel de incendio, además de dos molinos asociados y una moledera en el extremo oriental del área excavada, disociados del ambiente 2 (fig. 16).

Los molinos son de conglomerado y microconglomerado calizo, de pequeño tamaño. El de mayor tamaño presenta unas dimensiones de 275 x 207 x 60 mm, procedente de la UE 3008, de cara activa plana y superficies desbastadas. Otro de los molinos documentados en la UE 3007 es similar al anterior, mientras que el restante, presenta una cara activa en sección, tanto transversal, como longitudinal, ligeramente cóncava, configurando un molino de tipo barquiforme. Además, este último es más estrecho que los anteriores, no superando los 157 mm de anchura. Por tanto, se trata de molinos elaborados sobre materias primas locales, en estado activo, móviles y fácilmente transportables.

Las dos molederas documentadas, por su parte, proceden de las UUEE 3007 y 3008 del ambiente 2, estando esta última completa y asociada a un molino de cara plana. Se trata de pequeños instrumentos ovalados, con una cara plana y el resto de la superficie desbastada. Están perfectamente adaptadas para ser manejadas con una sola mano, por lo que su tamaño es reducido –125 x 88 x 48 mm–. Este tipo de molinos móviles están claramente acondicionadas para ser empleadas como mano móvil.

Por otro lado, entre los objetos líticos también se documentó en el estrato de derrumbe del ambiente 2 –UE 3007–, un bloque de diabasa desbastado con forma paralelepípeda; un bloque de arenisca de pequeño tamaño, desgastado por uso en uno de sus laterales; un diente de hoz sobre lasca de sílex de la UE 3008, con pátina por uso en el filo, pero también rubefactado; y dos percutores, uno de arenisca rodada, con un frente activo con dos levantamientos laterales, y otro de caliza con otro frente activo. En ambos casos, en el extremo activo se observan levantamientos de tipo desconchados y estrías, propios de las acciones de percusión directa. Todos fueron empleados de forma manual.

INTERPRETACIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LAS OCUPACIONES EN EL CABEZO DEL POLOVAR

Como ya hemos indicado previamente, las tres crestas que coronan el Cabezo del Polovar presentan restos arqueológicos, aunque como consecuencia de la extracción de áridos y diversas labores de cantería, la cresta oriental fue prácticamente destruida entre las décadas de 1940 y 1960. En los perfiles sedimentarios conservados no se observa la presencia de estratos arqueológicos, siendo, por otro lado, escasos los restos materiales presentes en las zonas menos alteradas. Resulta, por tanto, difícil, determinar las características de las evidencias materiales que pudieron existir en esta zona y su relación con la ocupación detectada en las otras dos crestas. Cabe la posibilidad de que los diversos fragmentos de vasos cerámicos y los 15 dientes de hoz depositados en el Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena, recogidos en 1961 por J. M^a. Soler, procedan de esta zona, puestos al descubierto por las acciones extractivas efectuadas en aquellos años en el cerro.

Otras posibilidades interpretativas adquieren las crestas occidental y central de Polovar una vez excavadas. Por un lado, en la cresta central se han documentado diversas evidencias, que se pueden relacionar con la construcción de dos unidades habitacionales o de ocupación, contiguas, separadas por un muro medianero de escaso porte. Dichas estancias, claramente pavimentadas, se edificaron a base de muros de mampostería y un entramado en la techumbre de troncos, ramajes, junto a un mortero de tierra y materiales vegetales de origen local. Un sistema de postes serviría de sustento de la cubierta, quizá dispuesta ligeramente a un agua. Se trataría, por tanto, de dos unidades habitacionales, de los que desconocemos la forma en que se comunicarían, aunque estarían integrados en una misma construcción, ya que existe un muro medianero con una clara conexión estratigráfica entre ambos. La planta de dichas unidades habitacionales parece ser de tendencia rectangular-cuadrangular y, al menos para el ambiente 2, podemos considerar un espacio útil próximo a 28-35 m². En ambas estancias solamente se ha constatado una única fase constructiva y de uso, al observarse una similar disposición y características de unidades estratigráficas a ambos lados del muro UE 4003, que sirve de nexo entre ambos. La datación obtenida a partir de una muestra de vida corta, procedente de un excremento carbonizado incluido en el material empleado en la elaboración de la techumbre del ambiente 2, permite inferir que su construcción o mantenimiento se llevó a cabo en los momentos centrales del II milenio cal BC, pudiendo considerarse que su ocupación no se prolongaría más allá del 1450-1400 cal BC.

Las evidencias de diferentes instrumentos de trabajo sobre el suelo de ocupación de ambas unidades habitacionales denotan la realización de prácticas propias de la esfera doméstica: molturación de cereales con molinos y molederas de pequeño tamaño, machacado y triturado de otras materias con percutores líticos, bloques de diabasas para el repiquetado de los molinos y el consumo de ovicaprinos. A

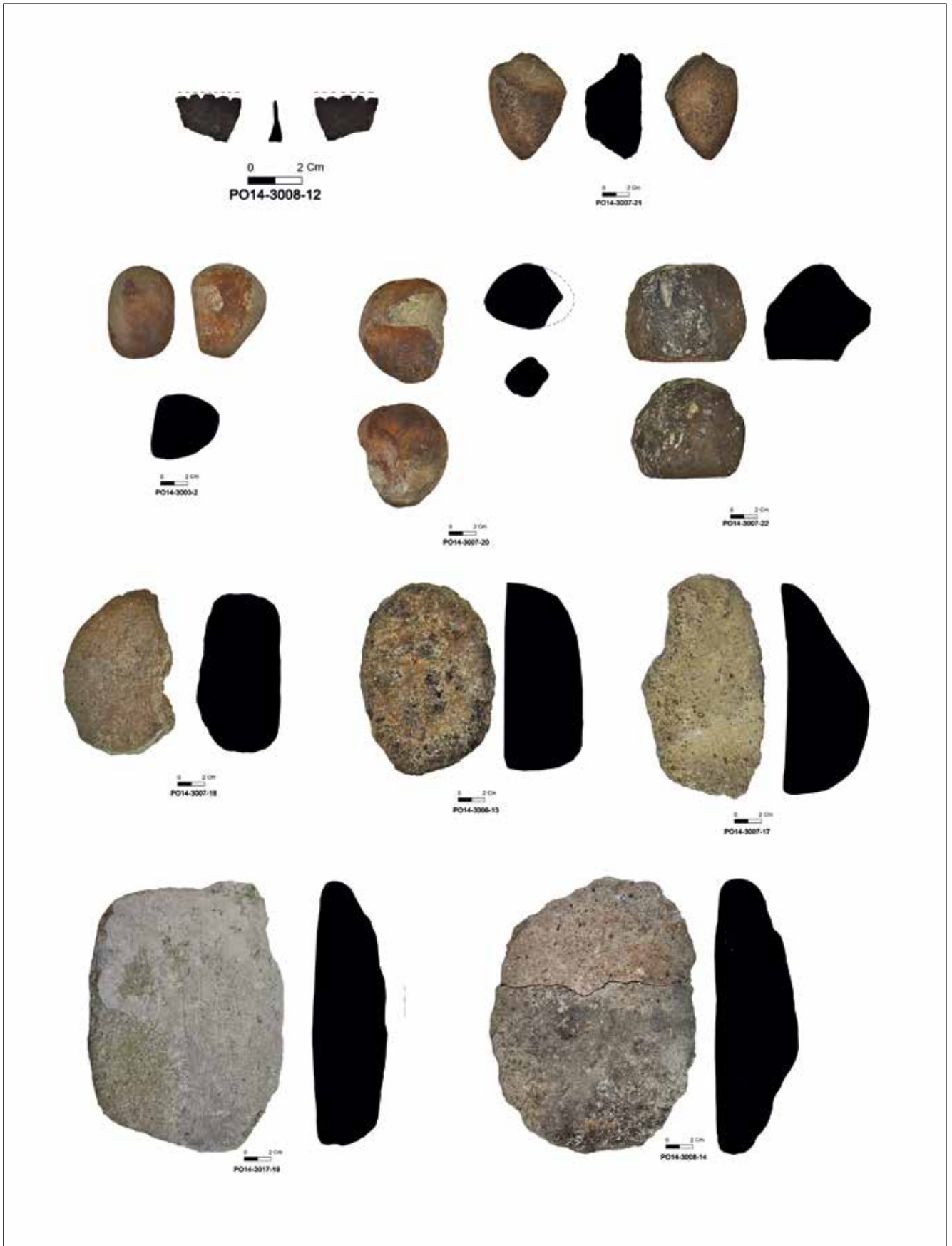


Figura 16. Registro material lítico documentado en el ambiente 2 de la cresta central del Cabezo del Polovar (Villena, Alicante)

éstas, se debe unir la documentación en el ambiente 2 de un silo practicado en el suelo que permite inferir la existencia de almacenamiento de alimentos a pequeña escala, ya que por sus dimensiones solamente permitiría el almacenaje de unos 25-30 kg de cereal. Por otra parte, no se constataron objetos relacionados con las actividades textiles, aunque sí la posibilidad de que tuviesen algún objeto de cobre.

En definitiva, actividades y ajuares materiales que podemos relacionar con el conjunto de actividades de almacenamiento, preparado y consumo de alimentos o materias primas necesarias para el mantenimiento de un reducido grupo humano. Es más, los ajuares líticos, especialmente los instrumentos de molienda y los percutores, junto a vasos cerámicos de escasa capacidad son una constante en un buen número de asentamientos. El ejemplo más cercano lo tenemos en las diversas unidades habitacionales de similares dimensiones documentadas en la fase III de Terlinques (Jover y López, 2004; 2009; Jover *et alii*, 2010a; 2010b; 2012a; 2012b; 2014), cuya cronología se sitúa hacia los mismos momentos, o en yacimientos más alejados, como Cabezo Pardo, especialmente en sus fases II y III (Jover, 2014).

Ahora bien, los referentes más cercanos a esta ocupación constatada en la cresta central del Cabezo del Polovar, con independencia de que no sean coetáneos, la tenemos en asentamientos de similar tamaño como son Lloma Redona (Navarro, 1986; 1988) y Foia de la Perera (Cerdà, 1994). En el caso del primero, se trata de un asentamiento inferior a 300 m², que ocupa la parte alta de un cerro de forma cónica situado en el corredor de Agost. Las excavaciones arqueológicas practicadas de 1985 a 1987 permitieron determinar que se trataría de un asentamiento cuya estructura estaba definida por tres líneas de muros concéntricos que siguen paralelas a las curvas de nivel. En la zona más elevada, definida por su lado meridional por uno de los anillos murarios, se localizaron muros correspondientes a dos unidades habitacionales, una de ellas expoliada por clandestinos. El ambiente restante, de planta cuadrangular, de unos 30 m², con esquinas redondeadas y muros de mampostería, conservaba una potencia estratigráfica entre 0,30-0,80 m (Navarro, 1986: 79). En su interior únicamente se detectó un nivel de ocupación constituido, al parecer, por deposiciones de distintos momentos acumuladas sobre un pavimento, asociado a una única fase constructiva. Este nivel con residuos de ocupación humana estaba cubierto por restos de paredes y de techumbre caídos. También se documentaron hogares con cenizas y varias vasijas cerámicas de distintos tamaños, especialmente formas esféricas de pequeña capacidad o de uso individual, fragmentos de molinos de pequeño tamaño, todo ello propio de un área de consumo doméstico. No obstante, la datación disponible, de baja calidad al efectuarse sobre micromuestras de carbón, señala una cronología un poco más antigua que la de la cresta central de Polovar –ETH-10422: 3500 ± 60BP; 2010–1667 (2σ)– (Gusi y Olària, 1995: 140).

Por su parte, la Foia de la Perera es un asentamiento emplazado en un pequeño montículo localizado en la margen izquierda del río de Ibi o Montnegre, en plena Foia de Casta-

lla. Ubicado a unos 40 m sobre el nivel de base del río, ocupa una superficie inferior a 360 m². Fue descubierto en 1980 debido a la ejecución de unas obras y a partir de 1983 fueron iniciadas las primeras excavaciones de urgencia, que se convirtieron en sistemáticas a partir de 1984 (Cerdà, 1994: 100). Después de cinco campañas fue excavada una superficie de unos 140 m² en dos sectores de la parte superior del cerro. De las dos zonas diferenciadas, la que más información ha aportado ha sido la meridional. En ella fueron localizadas dos tipos de estructuras. Por un lado, en la plataforma superior se documentaron 88 “agujeros” en el suelo base de diferentes tamaños y profundidades, mientras que en la parte superior de la cara oeste se registraron muros correspondientes a diferentes ambientes o unidades ocupacionales y una sola estructura excavada en el suelo base. La funcionalidad atribuida a algunos de estos agujeros es la de calzos de poste, y el resto deben corresponderse con las evidencias de restos de cabañas de palos muy frágiles (Cerdà, 1994: 102).

No obstante, en el sector sur fueron localizados tres tramos de muros asociados, formando ángulo recto. Dos de ellos correspondían a alzados de barro, unidos o asociados por un muro de mampostería trabado con barro. El ligero rehundimiento existente entre estas estructuras permitía inferir la existencia de un posible fondo de cabaña. Entre los artefactos documentados (Cerdà, 1994: 20) destaca un importante conjunto de formas cerámicas simples de diferentes morfologías y capacidades –un vaso carenado a media altura y de diámetro de boca más cerrada que carena, cuencos y ollas de tendencia esférica de pequeño tamaño, no más de 3-4 litros de capacidad–, instrumentos de molienda, algunos productos óseos –cuentas de collar discoidales, punzones, etc.– y malacológicos –dos valvas, una de *Glycymeris* y otra de *Cardium*, respectivamente, y una lúnula perforada como colgante–, un punzón y un fragmento de aro de cobre.

En definitiva, la ocupación de la cresta central del Cabezo del Polovar, Foia de la Perera, Lloma Redona muestran grandes similitudes: yacimientos de pequeño tamaño, integrados por un número muy limitado de unidades habitacionales, en cuyo interior se efectuaban las labores propias de preparación y consumo de bienes y alimentos –molinos de pequeño tamaño y silos de escasa capacidad u hogares– necesarias para el mantenimiento de un reducido grupo de personas. Por otra parte, en este tipo de yacimientos se constata la presencia de objetos de metal (Simón, 1998), tanto de adorno como utillaje, y de conchas marinas (Jover y Luján, 2009). Aunque en las actuaciones arqueológicas en los diversos yacimientos señalados no se ha constatado la existencia de instrumentos relacionados con la realización de actividades textiles, no se puede descartar que algunos procesos laborales relacionados con esta actividad fuesen efectuadas en los mismos, como así parece indicar la documentación de pesas de telar en Lloma Redona (Jover, López y Segura, 1989).

Por el contrario, la interpretación que se puede realizar de la edificación constatada en la cresta occidental del Cabezo del Polovar dista mucho de lo expuesto hasta ahora. Sobre una consistente plataforma de aterramiento pavi-

mentada se edificó una especie de estancia techada, abierta al menos por uno de sus lados. Este espacio de unos 13,8 m² de superficie construida, fue levantado con un único muro situado en su extremo septentrional y con diversos postes de madera calzados. Las características del depósito sedimentario muestran que este lugar fue abandonado y destruido como consecuencia de un incendio, conservándose tanto restos orgánicos carbonizados en el interior del espacio techado, como restos del material constructivo derruido.

Con todo, la interpretación del registro arqueológico documentado en la cresta occidental del Cabezo del Polovar nos lleva a reconocer exclusivamente una edificación menor con una sola fase de ocupación, cuyas características se alejan considerablemente de lo observado en otros asentamientos de similares características ya descritos y en la propia ocupación de la cresta central de Polovar. La singularidad de esta ocupación reside, como ya hemos visto, en la gran inversión efectuada para aterrizar dicho espacio; en la escasa inversión para construir una especie de edificio techado, a modo de cabaña, pero abierto por alguno de sus lados; en el reducido tamaño del mismo, sensiblemente inferior al documentado en las unidades habitacionales de otros yacimientos; en la total ausencia de hogares o estructuras de combustión y de silos, sin olvidar la ausencia de los objetos de ajuar habituales en los contextos domésticos, como pueden ser instrumentos de molienda o percutores. Pero también en la total ausencia de restos faunísticos, sí presentes en el resto de asentamientos señalados con anterioridad.

Todo ello lo aleja considerablemente de las características documentadas en el resto de asentamientos descritos con anterioridad así como de otros muchos, donde lo habitual es la documentación de estructuras e instrumentos relacionados con los quehaceres domésticos de consumo, mantenimiento y residencia (Jover, 1999). De este modo, estamos en condiciones de validar la hipótesis de que el yacimiento de la cresta occidental de Polovar no sería un espacio de residencia. Desconocemos la existencia de otros yacimientos arqueológicos con similares características y tampoco contamos con referentes etnográficos que nos permitan proponer su interpretación funcional. No obstante, y siempre como posibilidad, todas las evidencias nos llevan a considerar que pudiera tratarse de un lugar específico para el almacenamiento de determinados enseres, a modo de cabaña abierta o semiabierta que serviría como cobertizo. Curiosamente, dicha construcción fue destruida casi 300 años antes del inicio de la ocupación en la cresta central, ubicado a escasamente 50 m de la misma. En este sentido, y de ser posible dicha interpretación, habría que relacionar dicha construcción con la ocupación de la cresta oriental, por desgracia en buena parte destruida por los trabajos de cantería.

CONCLUSIONES

A pesar de que la calidad de la información proporcionada por el Cabezo del Polovar dista bastante de lo que se requie-

re para contestar a muchas de las preguntas que se pueden plantear sobre la organización de los grupos campesinos de la Edad del Bronce en las tierras valencianas, nos gustaría resaltar que, al menos, sí que contribuye a clarificar algunas cuestiones y a abrir nuevas e interesantes vías de investigación.

Desde hace muchos años se ha venido planteando en la investigación sobre estas sociedades que a partir de finales del III milenio cal BC un amplio número de grupos humanos comenzarían a implantar sus lugares de hábitat en las cimas de cerros o crestas montañosas. Los estudios relacionados con la estructura territorial y la caracterización de los asentamientos vienen mostrando patrones de tamaño y distribución muy similares en las diversas cuencas fluviales que integran las tierras centrales y meridionales valencianas. En concreto, en el Medio y Alto Vinalopó (Jover y Segura, 1994/95; Jover, López y López, 1995; Esquembre, 1997; Segura y Jover, 1997; Jover y López, 1999b; García Guardiola, 2006), río de Albaida (Ribera y Pascual, 1997), la cabecera del río Polop (Pérez, 2000), la Costera (García Borja, 2004; Ribera *et alii*, 2005), Camp d'Alacant (Soriano, 2004) y el valle del río Gorgos (Cebrián, 2008/09), en torno al 60 % de los yacimientos adscritos a la Edad del Bronce no superan los 400 m² de extensión superficial –incluso más de un 70 % de éstos últimos no superan los 200 m²–; un 25 % se sitúan entre 0,04 y 0,1 Ha, y algo menos del 15 % entre 0,1 y 0,4 Ha⁷.

Las reducidas dimensiones de los asentamientos y las escasas diferencias en los mismos dificultan plantear en el área del “Bronce Valenciano” la existencia de grandes distancias entre el tamaño de los asentamientos y, en consecuencia, proponer niveles de jerarquización poblacional. Esto la alejaría de lo propuesto para el ámbito argárico (Lull *et alii*, 2013; 2014; 2015; Martínez, 2014a; 2014b), a pesar de que algunos investigadores no consideran como relevantes las diferencias de tamaño reconocidas (Legarra, 2013). En el mismo sentido, los porcentajes de representatividad en el tamaño de los poblados evidencian que en su mayor parte no fueron más que reducidos asentamientos de marcada y preeminente orientación agropecuaria, lo que a nuestro entender implica que cualquier interpretación de orden económico y social que se pretenda realizar sobre estas comunidades debe partir de la consideración de este dato.

En este contexto, los yacimientos de menor tamaño responden en su mayoría a un mismo patrón: poblados de reducidas dimensiones –menos de 400 m², e incluso inferiores a 200 m²–, integrados por un reducido número de unidades habitacionales o de ocupación, en cuyo interior se efectuarían actividades relacionadas con la producción y el consumo de bienes subsistenciales, lo que permitiría el mantenimiento de un reducido número de personas. Se trataría, por tanto, de las unidades sociales de residencia, producción y consumo mínimas en las que se organizaba la sociedad (Jover, 1999). Núcleos excavados como el de la cresta central de Polovar, Lloma Redona o Foia de la Perera, constituyen un claro ejemplo que podría extrapolarse a más de un centenar de asentamientos de similar tamaño y características en la

ocupación y distribución en las tierras centrales y meridionales valencianas, entre los que se podría citar a L'Alt de la Aviació, Pla del Timonar, Cabezo Gordo I, Casa Paus, Casa Trial, Puntal de Bartolo, Mirabuenos, Alt del Perrio, Pont de la Jaud, Peñón de los Mosquitos, Venta Amaro, Garbinet, Serra Grossa y un largo etcétera (Jover y Segura, 1994/95; Jover, López y López, 1995; Esquembre, 1997; Segura y Jover, 1997; Soriano, 2004; García Guardiola, 2006).

Pero, su importancia se incrementa mucho más si tenemos en cuenta que la mayor parte de estos yacimientos menores se ubican en cerros o estribaciones montañosas cercanas a núcleos de mayor tamaño, en especial, aquellos cuyas dimensiones se sitúan entre las 0,1 y 0,4 Ha. En concreto, la distancia entre ellos no suele superar los 2-3 km. Es el caso del Cabezo del Polovar y el Peñón de los Mosquitos en relación con Terlinques; Cabezos de Valera 2 en relación con Cabezo de Valera 1; Cabezo de las Torbas 2 en relación con el Cabezo de las Torbas 1; el Cabezo de la Hiedra en relación con el Cabezo de la Escoba (Jover, López y López, 1995), o los cabezos de Candela y de los Purgaticos en relación con La Crehueta (Esquembre, 1997: 145), entre otros ejemplos. En el caso de la cuenca del Vinalopó, la aplicación de algunas técnicas de análisis espacial, como la del vecino más próximo corregido hasta el tercer vecino, permitieron plantear un patrón de asentamiento agrupado de los yacimientos pequeños en torno a los de mayor tamaño –0,1 a 0,4 Ha– (Jover y López, 1999b).

Ello nos lleva a considerar que aunque estos pequeños asentamientos funcionarían como unidades productivas y de consumo de tendencia autosuficiente, mantendrían vínculos sociales y económicos con otros próximos, y en especial, con los de mayor tamaño, donde se documenta, además, la realización de ciertas actividades productivas totalmente ausentes en los primeros. Sería específicamente el caso de la producción metalúrgica, de la producción de objetos de marfil (López Padilla, 2011) o de una parte de los procesos de producción textil (Jover y López, 2013). Dado que muchos de estos enclaves menores tenían acceso a productos metálicos (Simón, 1998), a conchas y objetos de nácar (Jover y Luján, 2009) y de marfil (López, 2011), podemos suponer que serían las relaciones sociales que les vincularían a los asentamientos de mayor entidad las que, precisamente, regularían las posibilidades de obtención y distribución de dichas materias primas y productos. De este modo, la producción de determinados bienes socialmente necesarios, en algunos casos de clara procedencia alóctona, estaría localizada y controlada desde los asentamientos de mayor tamaño, garantizándose el acceso a los mismos a todos los grupos domésticos a través de los lazos de parentesco –filialidad y afinidad– establecidos entre grupos de asentamientos menores y mayores y articulados como medio de afrontar de forma colectiva situaciones de carestía pero, sobre todo, para seguir reproduciéndose a nivel biológico (Jover, 1999).

En cualquier caso, siguen existiendo dificultades para determinar varias cuestiones. Por un lado, es importante definir el momento a partir del cual comenzaron a surgir

este tipo de asentamientos menores. Así, las dataciones disponibles procedentes de la creta occidental del Cabezo del Polovar y Llama Redona, aseguran su fundación durante el primer cuarto del II milenio cal BC, pero desconocemos si ya estaban presentes hacia el 2150 cal BC, momento en el que sí se fundaron algunos de los asentamientos de mayor tamaño como es el caso de Terlinques (Jover, López y García-Donato, 2014). Por el momento, todo parece indicar que el establecimiento de estos pequeños enclaves se produjo con posterioridad a la consolidación de algunos de los núcleos de mayor tamaño, respondiendo a un proceso de fisión grupal y de reproducción social bajo las mismas condiciones (Jover y López, 2004; 2009).

En este sentido, también es importante fijar cuál fue el tiempo de ocupación de los mismos. Las excavaciones emprendidas hasta la fecha muestran una sola fase constructiva y una única pavimentación, lo que denotaría una corta duración, que no se extendería más allá de 2 ó 3 generaciones. Ello contrasta con la larga ocupación determinada en los asentamientos de mayor tamaño, como Terlinques, con varias fases constructivas y una ocupación continuada de más de 700 años (Jover, López y García-Donato, 2014).

De igual modo, junto al proceso de configuración del patrón y dinámica de ocupación del territorio durante el II milenio cal BC, también han sido constatados cambios estructurales y de organización de las actividades laborales en asentamientos como Terlinques a partir de c. 1750 cal BC (Jover y López, 2009; Jover, López y García-Donato, 2014). Las transformaciones detectadas se concretan en la creación de una nueva trama urbana de pequeñas unidades habitacionales adosadas orientadas hacia un pasillo o calle y la construcción de un edificio de mayores proporciones que el resto, en el que se concentraba una gran cantidad de instrumentos de molienda activos y una destacada presencia de vasos cerámicos de mayor tamaño –entre otros elementos–. Desde nuestros planteamientos, estos cambios constituyen una prueba de cómo un sector de la comunidad vio aumentar su capacidad de decisión sobre la organización de las actividades laborales y sobre el control y la gestión de bienes –tanto en su producción como en su distribución–, incrementando, a su vez, los lazos de dependencia de los asentamientos menores respecto de los mayores. La dificultad reside, por ahora, en determinar el momento a partir del cual dicha posición preeminente en la capacidad de dirección política acabó institucionalizándose.

Pero, además, El Cabezo del Polovar ha ofrecido otras vías de análisis no planteadas hasta el momento en la investigación. La construcción constatada en la creta occidental no responde a los cánones de lo que se considera un lugar de residencia. Más bien, como se ha mostrado en el texto, parece tratarse de una cabaña abierta o semiabierta destinada al almacenamiento de enseres y bienes subsistenciales, cuya denominación más definitiva, como posibilidad interpretativa, es la de cobertizo. Esta construcción tuvo que estar gestionada por parte de un grupo humano residente en otro lugar, ya fuese dentro del mismo cerro, en la creta oriental

no excavada, o desde otros lugares próximos. En cualquier caso, su importancia reside en que permite inferir que no todos los yacimientos de pequeño tamaño que puedan *a priori* ser considerados como lugares de asentamiento, hayan tenido realmente ese carácter. Cabe comenzar a plantear que algunos de ellos pudieron cumplir otras funciones distintas a la residencia, reproducción y a la producción y consumo de bienes. En este sentido, para otros poblados como Barranco Tuerto, de similares dimensiones, pero ubicados en puntos encumbrados de las zonas montañosas, con una elevada cuenca visual y alejados de tierras susceptibles de uso agrícola y de cursos de agua, ya fue propuesto hace años un carácter logístico, relacionado con el control visual del territorio, en determinados momentos puntuales, en beneficio de la comunidad (Jover y López, 2005). No obstante, este núcleo sí mostró evidencias propias de mantenimiento y residencia de los ocupantes.

Cabe pues, comenzar a dimensionar y matizar, el volumen, la capacidad organizativa y el desarrollo social de los grupos campesinos en las tierras del Levante peninsular y de otros territorios próximos, como por ejemplo del área manchega (Hernández y Simón, 1994; Fernández Miranda *et alii*, 1994; Fernández Posse *et alii*, 2008). En la determinación de las relaciones intrasociales que se establecieron entre los asentamientos menores de tipo Cabezo del Polovar o Loma Redona y los asentamientos de mayor tamaño como Terlinques y de las relaciones intersociales con otras sociedades de mayor desarrollo social, como El Argar, residen las claves para explicar el proceso histórico de aquellas sociedades que ocuparon las tierras meridionales valencianas, cuyas características están muy próximas a un tipo de organización tribal o segmentaria (Vargas, 1988; Sarmiento, 1992). Pero también en la dialéctica de sus relaciones intersociales e intrasociales, desarrolladas desde el 2150 hasta el 1500 cal BC, residen las bases que permitirán explicar la aparición de grandes núcleos, superiores a la hectárea como Cabezo Redondo en el centro de la cubeta de Villena, y su perduración hasta prácticamente el 1250 cal BC (Hernández, Jover y López, 2013).

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos sinceramente a todas las personas que han participado en las diferentes campañas de excavación su ayuda y colaboración: Laura Acosta Pradillos, Miriam Alba Luzón, Raúl Berenguer González, Rubén Cabezas Romero, Ana Isabel Castro Carbonell, Fernando Cañizares Navarro, María Ángeles Díaz Tena, Gabriel García Atiénzar, Alicia Luján Navas, José María Moreno Narganes, Pedro José Saura Gil, Cristina Sarrió, María Rosser Soriano Tárrega, Lidia Tormo, Palmira Torregrosa Giménez y Teresa Ximènez de Embún, así como a Ignacio Segura por los trabajos topográficos efectuados. De igual forma, mostrar nuestro más sincero agradecimiento al Museo Arqueológico “José María Soler” de Villena y al Ayuntamiento de Villena, pro-

pietario de los terrenos donde se ha realizado la intervención arqueológica, por las facilidades prestadas para poder desarrollar estos trabajos.

NOTAS

1. Las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo entre 2012 y 2014 bajo la dirección de Fco. Javier Jover Maestre y Sergio Martínez Monleón fueron autorizadas por el Servicio de Patrimonio Arqueológico de la Conselleria d'Educació, Cultura i Esport de la Generalitat Valenciana con los números de expediente 2012/0392; 2013/0321 y 2014/0486.
2. Las coordenadas centrales del área ocupada en la cresta occidental son X: 683.335 m; Y: 4.276.508 m (Datum ETRS89; Huso 30), con una altura sobre el nivel del mar de 568 m.
3. Agradecemos al Dr. Guillem Pérez Jordà el estudio carpológico efectuado.
4. Todas las calibraciones han sido realizadas con el programa OxCal v4.2.3. (Bronk Ramsey y Lee, 2013), utilizando la curva de calibración Intcal13 (Reimer *et alii*, 2013).
5. Las coordenadas centrales del área ocupada en la cresta central son X: 683.407 m; Y: 4.276.534 m (Datum ETRS89; Huso 30), con una altura sobre el nivel del mar de 570 m.
6. Agradecemos a M. Benito Iborra, técnico del MARQ, la realización del estudio arqueozoológico.
7. Sólo en la cuenca del Vinalopó, la presencia de yacimientos de adscripción argárica como Tabayá, o claramente vinculados a este grupo, con una secuencia de ocupación que se prolonga hasta el 1250 cal BC, caso de Cabezo Redondo (Hernández, 2012; Jover, López y García-Donato, 2014), hacen que se deba considerar un grupo de asentamientos por encima de 0,4 Ha de extensión superficial, lo que supone cerca del 3 % del total de la cuenca Media y Alta del Vinalopó. En el caso del Camp d'Alacant, también para la Illeta dels Banyets, de clara filiación argárica, se ha considerado un tamaño próximo a las 0,6 Ha (López Padilla, 2009).

BIBLIOGRAFÍA

- APARICIO PÉREZ, J. (1973). Avance al estudio económico de la Edad del Bronce Valenciano. *XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*: 211-218. Zaragoza.
- APARICIO PÉREZ, J. (1976). *Estudio económico y social de la Edad del Bronce Valenciano*. Academia de Cultura Valenciana. Publicaciones del Archivo Municipal de Valencia, Serie monográfica 8. Valencia.
- BARRACHINA IBÁÑEZ, A. (2012). *Indesinenter: permanencia y cambio. El Pic dels Corbs como modelo de interpretación de la edad del bronce en el norte del País Valenciano*. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Castellón.
- BOTELLA CANDELA, E. (1926). *Excavaciones en la “Mola Alta” de Serelles (Alcoy)*. Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 79. Madrid.
- BOTELLA CANDELA, E. (1928). *Excavaciones en la Mola Alta de Serelles (Alcoy)*. Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 94. Madrid.

LOS ASENTAMIENTOS DE PEQUEÑO TAMAÑO DE LA EDAD DEL BRONCE EN TIERRAS VALENCIANAS:
A PROPÓSITO DEL CABEZO DEL POLOVAR (VILLENNA, ALICANTE)

- BRONK RAMSEY, C. y LEE, S. (2013). Recent and Planned Developments of the Program OxCal. *Radiocarbon*, 55(2-3): 720-730. University of Arizona.
- CABEZAS ROMERO, R. (2015). El Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó. Fundación J.M. Soler. Villena.
- CEBRIÁN MIRALLES, R. (2008/09). Una aproximació al poblament en la vall del riu Gorgos (la Marina Alta, Alacant) del Neolític a l'Edat del Bronce. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 17-18: 139-164. Alcoi.
- CERDÀ BORDERA, F. (1994). El II mil.lenni a la Foia de Castalla (Alacant); Excavacions arqueològiques a la Foia de la Perera (Castalla). *Recerques del Museu d'Alcoi*, 3: 95-110. Alcoi.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a. J. (1998). *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Serie de Trabajos Varios del S.I.P., 94. Valencia.
- DE PEDRO MICHÓ, M^a. J. y SOLER MAYOR, B. (2015). *Vivir junto al Turia hace 4000 años. La Lloma de Betxí*. Valencia.
- ENGUIX ALEMANY, R. (1970). Cabezo del Navarro o dels Alforns de Onteniente. Poblado de la Cultura del Bronce Valenciano. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 63-79. Valencia.
- ENGUIX ALEMANY, R. (1975). Notas sobre la economía del Bronce Valenciano. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 11: 141-157. Valencia.
- ENGUIX ALEMANY, R. (1982). La economía agrícola-ganadera de la Cultura del Bronce Valenciano. *XVI Congreso Nacional de Arqueología*: 277-283. Valencia.
- ESQUEMBRE BEVIA, M. A. (1997). *Asentamiento y territorio. La Prehistoria en los municipios de la Biar, la Canyada de Biar, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*. Villena.
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M., FERNÁNDEZ POSSE, M. D., GILMAN GUILLÉN, A. y MARTÍN, C. (1994). La Edad del Bronce en la Mancha Oriental. En Fernández Miranda, M. y Carrobes Santis, J. (Dir.) *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio 1990*: 243-287. Toledo.
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D., GILMAN GUILLÉN, A., MARTÍN, C. y BRODSKY, M. (2008). *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en la Mancha Oriental (Albacete)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. XXV. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Estudios Albacetenses. Madrid.
- FLETCHER VALLS, D. y ALCÁCER GRAU, J. (1958). El Castillarejo de los Moros (Andilla, Valencia). *Archivo de Prehistoria Levantina*, VII: 93-119. Valencia.
- FLETCHER VALLS, D. y PLA BALLESTER, E. (1956). *El poblado de la Edad del Bronce de la Muntanyeta de Cabrera*. Serie Trabajos Varios del S.I.P., 18. Valencia.
- GARCÍA BORJA, P. (2004). Avanç sobre el poblament de la vall del Cànyoles durant l'Edat del Bronce. En Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002): 347-350. Villena.
- GARCÍA GUARDIOLA, J. (2004). Los Pedruscales: yacimiento de la Edad del Bronce junto a la rambla del Panadero. En Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002): 203-211. Villena.
- GARCÍA GUARDIOLA, J. (2006). *Arqueología, patrimonio y paisaje. El valle de los Alhorines* (Villena, Alicante). Villena.
- GARCÍA GUARDIOLA, J. y RIZO ANTÓN, C. E. (2011). *Los yesares de Villena* (Alicante). *Arqueología y Etnografía*. Villena.
- GIL-MASCARRELL BOSCA, M. (1980). El poblado de la Mola d'Agres. Dos cortes estratigráficos. *Saguntum*, 15: 75-89. Valencia.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1982). El poblado de la Edad del Bronce de la Mola d'Agres (Agres, Alicante). *XVI Congreso Nacional de Arqueología*: 269-276. Zaragoza.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. (1992). La agricultura y la ganadería como vectores económicos del desarrollo del Bronce Valenciano. *Saguntum*, 25: 49-67. Valencia.
- GIL-MASCARELL BOSCA, M. y ENGUIX ALEMANY, R. (1986). La Cultura del Bronce Valenciano: Estado actual de la investigación. En *Homenaje a Luis Siret, 1934-1984* (Cuevas del Almanzora, 1984). 418-424. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- GUSI I JENER, F. (1976). La 1^a Campaña de Excavaciones en el poblado del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 3: 283-284. Castellón.
- GUSI I JENER, F. y OLÀRIA PUYOLES, C. (1977). El poblado de la Edad del Bronce de Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 4: 79-100. Castellón.
- GUSI I JENER, F. y OLÀRIA PUYOLES, C. (1995). Cronologies absolutes en l'arqueologia del País Valencià. En *Actes de les Segones Jornades d'Arqueologia* (Alfàs del Pi, 1994): 119-148. Valencia.
- GUSI I JENER, F. y OLÀRIA PUYOLES, C. (2014). *Un asentamiento fortificado del Bronce medio y Bronce final en el litoral mediterráneo: Orpesa la Vella (Orpesa del Mar, Castellón, España)*. Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, 10. Servei d'Investigacions Arqueològiques i Prehistòriques. Castellón.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L., PÉREZ AMORÓS, L. y MENARGUES, J. (2004). El poblado de las Peñicas (Villena, Alicante). Excavaciones de José María Soler. En Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002): 351-362. Villena.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (1985). La Edad del Bronce en el País Valenciano: Panorama y perspectivas. *Arqueología del País Valenciano: Panorama y perspectivas*: 101-119. Alicante.

- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2009). Tiempos de cambio. El final del Argar en Alicante. En Hernández Pérez, M. S., Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. (coords.): *En los confines del Argar: una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*: 292-305. Alicante.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2012). El Cabezo Redondo (Villena, Alicante) y el Bronce Tardío en las tierras meridionales valencianas. En Rodríguez Marcos, J. A. y Fernández Manzano, J. (eds.): *Cogotas I: La cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*: 111-146. Universidad de Valladolid.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S., JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2013). The social and political situation between 1750 and 1500 cal BC in the central Spanish Mediterranean: an archaeological overview. En Meller, H., Bertemes, F., Bork, H.-R. y Risch, R. (eds.) *1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?*: 303-314. Tagunden des Landmuseums für Vorgeschichte Halle, Band 9. Halle.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. y SIMÓN GARCÍA, J. L. (1994). La Edad del Bronce en el corredor de Almansa (Albacete). Bases para su estudio. En Fernández Miranda, M. y Carrobes Santos, J. (dir.) *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio 1990*: 201-242. Toledo.
- JOVER MAESTRE, F. J. (1999). *Una nueva lectura del "Bronce Valenciano"*. Universidad de Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. (2014). Cabezo Pardo. El instrumental lítico del asentamiento argárico. En López Padilla, J. A. (coord.) *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*: 87-132. MARQ, Memorias Arqueológicas, 6. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ MIRA, J. A. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1995). *El poblamiento durante el II milenio a.C. en Villena (Alicante)*. Fundación Municipal "José María Soler García". Villena.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ MIRA, J. A. y SEGURA HERRERO, G. (1989). *Estudio de los materiales de la Edad del Bronce en el valle Medio del Vinalopó*. Instituto de Estudios Juan Gil-Albert. Alicante. Inédito.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1999a). 2ª campaña de excavaciones arqueológicas en Terlinques (Villena, Alicante). *Memorias Arqueológicas Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*. CD. Dirección General de Patrimonio Artístico de la Generalitat Valenciana.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (1999b). Campesinado e Historia. Consideraciones sobre las comunidades agropecuarias de la Edad del Bronce en el Corredor del Vinalopó. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIII: 233-257. Diputación de Valencia.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2004). 2110-1200 BC. Aportaciones al proceso histórico en la cuenca del río Vinalopó. En Hernández Alcaraz, L. Hernández Pérez, M. S. (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Villena, 2002): 285-302. Villena.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2005). *Barranco Tuerto y el proceso histórico en el corredor del Vinalopó durante el II milenio BC*. Serie Vestigium, 1. Museo Arqueológico. Villena.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009). Más allá de los confines de El Argar. Los inicios de la Edad del Bronce y la delimitación de las áreas culturales en el cuadrante suroccidental de la península Ibérica, 60 años después. En Hernández Pérez, M. S., Soler Díaz, J. A. y López Padilla, J. A. (eds.) *En los confines de El Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*: 268-291. MARQ. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LÓPEZ PADILLA, J. A. (2013). La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroccidental de la península Ibérica: materias primas, productos, instrumentos y procesos de trabajo. *Zephyrus*, LXXXI: 149-171. Salamanca.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A. y GARCÍA-DONATO, G. (2014). Radiocarbono y estadística bayesiana. Aportaciones a la cronología de la Edad del Bronce en el extremo oriental del sudeste de la península Ibérica. *Saguntum*, 46: 41-69. Valencia.
- JOVER MAESTRE, F. J.; LÓPEZ PADILLA, J. A. y GUILBERT, A. (1999). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce de Barranco Tuerto (Villena, Alicante). 1995. *Memorias arqueológicas y paleontológicas de la Comunidad Valenciana. Nº 0*. Valencia.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., y LUJÁN NAVAS, A. (2002). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2002*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., LUJÁN NAVAS, A. y SORIANO BOJ, S. (2004). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2003*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., y LUJÁN NAVAS, A. (2006). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2004*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., y LUJÁN NAVAS, A. (2008a). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2005*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., y LUJÁN NAVAS, A. (2008b). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2006*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.

- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., y LUJÁN NAVAS, A. (2008c). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2007*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., LUJÁN NAVAS, A., ACOSTA PRADILLOS, L. y TAMAYO, C. (2010a). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2008*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., LUJÁN NAVAS, A., ACOSTA PRADILLOS, L. y TAMAYO, C. (2010b). Terlinques. En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2009*. CD. Sección de Arqueología del Ilustre Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de Alicante. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., LUJÁN NAVAS, A., ACOSTA PRADILLOS, L. y MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2012a): Terlinques. XIVª campaña (Villena). En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2010*. Edición digital. http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_92.pdf
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., LUJÁN NAVAS, A., ACOSTA PRADILLOS, L. y MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2012b). Terlinques. XVª campaña (Villena). En Guardiola, A. y Tendero, F. (eds.) *Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante 2010*. Edición digital. http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_213.pdf
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., MACHADO YANES, C., HERRÁEZ, M. I., RIVERA, D., PRECIOSO, M. L. (2001). La producción textil durante la Edad del Bronce: un conjunto de husos o bobinas de hilo del yacimiento de Terlinques (Villena, Alicante). *Trabajos de Prehistoria*, 58 (1): 171-186. Madrid.
- JOVER MAESTRE, F. J., LÓPEZ PADILLA, J. A., MARTÍNEZ MONLEÓN, S., LUJÁN NAVAS, A., y ACOSTA PRADILLOS, L. (2014). Terlinques (Villena, Alicante): últimas campañas de excavación en un poblado de la Edad del Bronce. *II Jornadas de Arqueología y patrimonio alicantino. Marq, Arqueología y Museos*, Extra 1: 202-208. Alicante.
- JOVER MAESTRE, F. J. y LUJÁN NAVAS, A. (2009). El consumo de conchas marinas durante la Edad del Bronce en la fachada mediterránea de la península Ibérica. *Complutum*, 21,1: 101-122. Madrid.
- JOVER MAESTRE, F. J. y SEGURA HERRERO, G. (1992/93). El asentamiento del Portitxol (Monforte del Cid, Alicante): contribución al estudio del Bronce Tardío en la cuenca del río Vinalopó. *Alebus*, 2/3: 25-58. Elda.
- JOVER MAESTRE, F. J. y SEGURA, HERRERO, G. (1994/95). La ocupación humana del valle de Elda durante la Edad del Bronce. *Alebus*, 4/5: 7-48. Elda.
- LEGARRA HERRERO, B. (2013). Estructura territorial y Estado en la cultura argárica. *Menga, revista de Prehistoria de Andalucía*, 4: 149-172. Sevilla.
- LLOBREGAT CONESA, E. (1969). El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 31-70. Valencia.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2009). El grupo argárico en los confines orientales del Argar. En Hernández Pérez, M. S., Soler Díaz J. A. y López Padilla, J. A. (coords.) *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante en el centenario de Julio Furgús*: 247-267. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011). *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*. Serie Mayor 9. MARQ. Museo Arqueológico. Alicante.
- LULL SANTIAGO, V.; MICÓ PÉREZ, R.; RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2013). Political collapse and social change at the end of El Argar. En Meller, H., Bertemes, F., Bork, H.-R. y Risch, R. (eds.) *1600 Cultural change in the shadow of the Thera-Eruption?*: 283-302. Landesmuseum für Vorgeschichte, 9. Halle.
- LULL SANTIAGO, V.; MICÓ PÉREZ, R.; RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2014). The La Bastida fortification: new light and new questions on early Bronze Age societies in the western Mediterranean. *Antiquity*, 88: 395-410. York.
- LULL SANTIAGO, V.; MICÓ PÉREZ, R.; RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2015). La Almoloya. Premier palais de l'âge du Bronze occidental. *Archéologia*, 530: 58-63. Dijon.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983a). *El naixement de l'agricultura en el País Valencià*. Cultura Universitaria Popular 1. Valencia.
- MARTÍ OLIVER, B. (1983b). La Muntanya Assolada (Alzira, Valencia). *L'centvm*, II: 43-68. Alicante.
- MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2014a). *El Argar en el Bajo Segura y Bajo Vinalopó. Patrón de asentamiento en un territorio de frontera*. Villena.
- MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2014b). El poblamiento de la Vega Baja del Segura y Bajo Vinalopó en tiempos de El Argar. En López Padilla, J. A. (coord.): *Cabezo Pardo (San Isidro/Granja de Rocamora, Alicante). Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce*: 53-67. MARQ, Memorias Arqueológicas, 6. Alicante.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1982). Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el valle Medio del río Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, II: 19-70. Alicante.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1983). La explotación del territorio en el península Ibérica durante el Bronce pleno. Aproximación a su estudio. *Tabona*, 3: 29-94. La Laguna.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1986): La Lloma Redona. *Arqueología en Alicante 1976-86*: 102-103. Alicante.

- NAVARRO MEDEROS, J.F. (1988). La Lloma Redona (Monforte del Cid, Vinalopó Mitjà). *Memorias arqueológicas de la Comunidad Valenciana 1984-85*: 79-81. Valencia.
- PÉREZ BOTÍ, G. (2000). “Una aproximación a la Edad del Bronce en la cabecera del río Polop (Alcoi, Alacant)”. *Recerques del Museu d’Alcoi*, 9: 97-106. Alcoi.
- PERICOT, L. y PONSELL CORTÉS, F. (1928). El poblado del “Mas de Menente” (Alcoy). *Archivo de Prehistoria Levantina*, I: 101-117. Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1971). Fonaments prehistòrics de l’agricultura valenciana. *1er Congrés de Història del País Valencià*: 171-183. Valencia.
- PLA BALLESTER, E. (1972). Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región valenciana. *Rivista di Studi Liguri*, XXXIV: 391-354. Bordighera.
- PONSELL CORTÉS, F. (1926). *Excavaciones en la finca “Mas de Menente” término de Alcoy (Alicante)*. Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 78. Madrid.
- REIMER, P. J., BARD, E., BAYLISS, A., BECK, J. W., BLACKWELL, P. G., BRONK RAMSEY, C., BUCK, C. E., CHENG, H., EDWARDS, R. L., FRIEDRICH, M., GROOTES, P. M., GUILDERSON, T. P., HAFLIDASON, H., HAJDAS, I., HATTÉ, C., HEATON, T. J., HOFFMANN, D. L., HOGG, A. G., HUGHEN, K. A., KAISER, K. F., KROMER, B., MANNING, S. W., NIU, M., REIMER, R. W., RICHARDS, D. A., SCOTT, E. M., SOUTHON, J. R., STAFF, R. A., TURNEY, C. S. M. y VAN DER PLICHT, J. (2013). IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP. *Radiocarbon*, 55 (4): 1869-1887. University of Arizona.
- RIBERA GÓMEZ, A. y PASCUAL BENEYTO, J. (1997). Els poblats de l’Edat del Bronze d’Ontinyent i la Vall d’Albaida Occidental (I-III). Anàlisi i consideracions. *Alba*, 12: 25-78. Ontinyent.
- RIBERA GÓMEZ, A.; PASCUAL BENEYTO, J.; BARBERÀ, M. y BELDA, J. M. (2005). El poblament de l’Edat del Bronze a la Font de la Figuera (València). *Recerques del Museu d’Alcoi*, 14: 27-78. Alcoi.
- SARMIENTO FRADERA, G. (1992). *Las primeras sociedades jerárquicas*. México.
- SEGURA HERRERO, G. y JOVER MAESTRE, F.J. (1997). *El poblamiento prehistórico en el valle de Elda*. Colección l’Algoleja, 1. Centre de Estudis Locals de Petrer. Petrer.
- SIMÓN GARCÍA, J. L. (1998). *La metalurgia prehistórica valenciana*. Serie de Trabajos Varios, 93, S. I. P. Valencia.
- SOLER GARCÍA, J. M^a. (1955b). Cabezo del Polovar y Pieza de Mal año. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 1-3: 189. Madrid.
- SOLER GARCÍA, J. M^a. (1955a). Fondo de cabaña del Barranco Tuerto. *Noticiario arqueológico Hispánico*, II, 1-3: 188. Madrid.
- SOLER GARCÍA, J. M^a. (1986). La Edad del Bronce en la comarca de Villena. *Homenaje a Luis Siret 1934-1984 (Cuevas del Almanzora, 1984)*: 381-404. Sevilla.
- SOLER GARCÍA, J. M^a. (1987). *Excavaciones arqueológicas en el Cabezo Redondo (Villena-Alicante)*. Alicante.
- SOLER GARCÍA, J. M^a. y FERNÁNDEZ MOSCOSO, E. (1970). Terlinques. Poblado de la Edad del Bronce en Villena. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10: 27-62. Valencia.
- SORIANO BOJ, S. (2004). El patrón de asentamiento durante la Edad del Bronce en el Camp d’Alacant. En Hernández Alcaraz, L. y Hernández Pérez, M. S. (eds.) *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes (Villena, 2002)*: 263-268. Villena.
- TARRADELL MATEU, M. (1947). Sobre la delimitación geográfica de la cultura del Argar. *II Congreso de arqueología del Sudeste Español*: 139-156. Albacete.
- TARRADELL MATEU, M. (1950). La Península Ibérica en la época de El Argar. *V Congreso de Arqueología del Sudeste Español*: 72-85. Almería.
- TARRADELL MATEU, M. (1963). *El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI. Valencia.
- TARRADELL MATEU, M. (1965). El problema de las diversas áreas culturales de la Península Ibérica en la Edad del Bronce. *Homenaje al abate Henri Breuil*, II: 423-430. Barcelona.
- TARRADELL MATEU, M. (1969). La cultura del Bronce Valenciano: nuevo ensayo de aproximación. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 7-30. Valencia.
- VARGAS ARENAS, I. (1988). La formación económico social tribal. *Boletín de Antropología Americana*, 15: 15-27. México.